

## ENCICLICA "DIVINO AFFLANTE SPIRITU"(\*)

(30-IX-1943)

SOBRE EL ESTUDIO DE LA SAGRADA ESCRITURA

PIO PP. XII

*Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica*

## INTRODUCCIÓN

*Ocasión: la Encíclica "Providentissimus Deus". - Modo de celebrar su cincuentenario*

AAS 35 1. Los Papas custodian, defienden  
297 y emplean para alimento de los fieles la Biblia. Por inspiración del divino Espíritu escribieron los sagrados escritores aquellos libros que Dios, conforme a su paterna caridad con el género

humano, quiso liberalmente dar para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercibido para toda obra buena<sup>(1)</sup>. No es, pues, de admirar que la Santa Iglesia, tratándose de este tesoro dado del cielo, que ella posee como preciosísima fuente y divina norma de la doctrina sobre la fe y las costumbres, así como lo recibió incontaminado de manos de

(\*) A. A. S., 35 (1943) 297-325. Versión española publicada por la Tipografía Vaticana. Las notas del original van entre (.) y las añadidas por nosotros en [.]. (P. H.).

*Introducción* [para el lector no versado en asuntos bíblicos y exegéticos:]

Los errores de los herejes originan definiciones y precisiones de la verdad evangélica. Aunque no lleguen a herejías, ciertas exageraciones dentro y fuera del campo católico dan no pocas veces ocasión a que el Magisterio de la Iglesia publique sus orientaciones y documentos. Estas declaraciones generalmente sobrepasan lo accidental y esporádico del ataque y presentan la verdad católica concerniente a fondo. Este es el caso de muchos documentos pontificios y parece ser también el de la presente Encíclica "Divino Afflante Spiritu". Pues, los principales errores y exageraciones que un sacerdote italiano cuyo raro seudónimo era "Dain Cohenel" y su verdadero nombre Dolindo Ruotolo, difundió en sus voluminosas "meditaciones": "La Sacra Scrittura" y su opúsculo anónimo: "Gravísimo peligro", fueron tratados como "ex professo" en la parte doctrinal de esta Encíclica, rebasando naturalmente en mucho, aunque incluyéndolo, el rechazo de las falsas opiniones de dicho sacerdote. Conviene, pues, recordar los detalles del incidente, porque arrojan no poca luz sobre el modo de presentarse las enseñanzas y las formulaciones de la presente Encíclica.

En efecto, entre los años 1929 y 1939 difundíase por toda Italia y en pequeña escala fuera de ella una obra de meditaciones en 13 tomos que abarcan los libros que van del Génesis al Eclesiástico, escrita en italiano, intitulada: "La Sagrada Escritura, Psicología, Comentario, Meditación", bajo el seudónimo de Dain Cohenel, el sacerdote napolitano Don Dolindo Ruotolo, personalmente piísimo y sin tacha pero por desgracia "literalmente ayuno de estudios bíblicos", como alguien dijera. El Santo Oficio puso la obra (todos los volúmenes y todas las ediciones), "donec corrigatur", "hasta tanto no se corrija", en el Índice de los libros prohibidos, por decreto del 20 de Noviembre de 1940 (AAS. 32, [1940] 553). En la página siguiente de AAS. se lee que el autor "se sometió humildemente al juicio de la Iglesia". Mas a fines de Mayo de 1941 fue presentado a Pío XII, según anunció el anónimo autor, que era el mismo Ruotolo, un opúsculo intitulado: "Un gravísimo peligro para la Iglesia y para las almas", el cual fue enviado luego también en sobre abierto "anónimamente" y "reservadísimo de conciencia" a todos los Cardenales y Obispos y Superiores de Ordenes Religiosas". Atribuye en el opúsculo (48 págs.) la condenación de su obra "La Sacra Scrittura" a "inevitables imperfecciones de toda obra humana" y a "defectos de forma"; llama a los estudiosos "descuartizadores" de la Biblia que escriben sus comentarios con "excesos de orgullo, de ilogicidad, de presunción, de confusión y de profanación con frecuencia, sacrilega, de la palabra de Dios".

El 20 de Agosto de 1941 la Pontificia Comisión Bíblica se dirigió en una carta aprobada por Pío XII en audiencia del 16 del mismo mes y año a los Arzobispos y Obispos de Italia, que habían recibido el opúsculo anónimo también, para refutar las tesis equivocadas de Ruotolo. (La carta fue "anónima", pero, efectivamente resultó ser del Pbro. Ruotolo). El texto íntegro de la Carta de la Comisión está en AAS 33 (1941) 466-470, firmada por el Card. Tisserant y el secretario P. Vosté O. P. En su primera parte hace un resumen de los errores diciendo:

"El opúsculo quiere ser una defensa de una cierta exégesis llamada de "meditación"; más, sobre todo, es una virulenta acusación contra el estudio científico de las Sagradas Escrituras.

"El examen filológico, histórico, arqueológico, etc., de la Biblia no son otra cosa, según ese opúsculo y su autor, que racionalismo, naturalismo, modernismo, escepticismo, ateísmo, etc.; para entender bien la Biblia, precisa dejar libre curso al espíritu, como si cada uno estuviese en comunión personal con la Sabiduría divina, y recibiese del Espíritu Santo especiales luces individuales, como pretendieron

(1) II Tim. 3, 16 ss.

los Apóstoles, así lo haya custodiado con todo esmero, defendido de toda falsa y perversa interpretación y empleado solícitamente en el ministerio de comunicar a las almas la salud sobrenatural, como lo atestiguan a toda luz casi innumerables documentos de todas las edades. Por lo que hace a

298

los tiempos modernos, cuando de un modo especial corrían peligro las divinas Letras en cuanto a su origen y recta exposición de ellas, la Iglesia tomó a su cuenta el defenderlas y protegerlas todavía con mayor diligencia y empeño.

**2. El Tridentino define el canon y el Vaticano y León XIII la inspiración.** De ahí que ya el Sacrosanto Concilio Tridentino pronunció con decreto solemne que *deben ser tenidos*

*por sagrados y canónicos los libros enteros con todas sus partes, tal es como se han solido leer en la Iglesia Católica y se hallan en la antigua edición Vulgata latina*<sup>(2)</sup>. Y en nuestro tiempo el Concilio Vaticano, a fin de reprobar las falsas doctrinas acerca de la inspiración, declaró que estos mismos libros se han de tener por sagrados y canónicos *no ya porque compuestos con la sola industria humana hayan sido después aprobados con su autoridad, ni solamente porque contengan la revelación sin error, sino porque escritos con la inspiración del Espíritu Santo tienen a Dios por autor, y como tales fueron entregados a la misma Iglesia*<sup>(3)</sup>. Más adelante, cuando contra esta solemne definición de la doctrina católica, en la que a los libros enteros con todas

los primeros protestantes. Por eso el anónimo con extremada violencia ataca a personas e institutos científicos pontificios; denigra el espíritu de los estudios bíblicos científicos; "el espíritu maldito de orgullo, de presunción, de superficialidad, paliada con investigación ceñuda y con hipócrita escrupulosidad de la letra" (pág. 40), desprecia la erudición, el estudio de las lenguas orientales y de las otras ciencias auxiliares, y se desliza en graves errores acerca de los principios fundamentales de la hermenéutica católica conformes con la noción teológica de la inspiración bíblica, desconociendo la doctrina de los sentidos de las Sagradas Escrituras, y tratando con suma ligereza el sentido literal y su cuidadosa investigación; por último, como si ignorase la historia de los textos originales y de las versiones antiguas, así como la naturaleza y la importancia de la crítica textual, propugna una falsa teoría sobre la autenticidad de la Vulgata."

La refutación de que cada uno de los puntos (El sentido literal, el uso de la Vulgata, el de la crítica textual y el estudio de las lenguas orientales y de las ciencias auxiliares hace la Comisión Bíblica por intermedio de su presidente, Cardenal, Tisserant y su Secretario P. Vosté O.P. lo daremos literalmente en los respectivos capítulos de esta Encíclica. (Notas (25), (26), (27) y [31]).

\* \* \*

*El resumen de la Encíclica "Divino Afflante Epiritu".*

En la primera (de las dos partes de que se compone la Encíclica) de carácter histórico, enumera Pío XII las enseñanzas dadas y las obras bíblicas realizadas por sus inmediatos antecesores (León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI), mencionando la creación de la Pontificia Comisión Bíblica y de la L'Ecole Biblique de Jerusalén bajo el Pontificado de León XIII, la concesión de títulos académicos por parte de la Comisión, la ordenación de los estudios bíblicos en los Seminarios y la creación del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, bajo San Pío X y la obligatoriedad de grados académicos en Sagrada Escritura para los profesores del ramo en los Seminarios y la erección del monasterio benedictino de San Jerónimo para la revisión de la Vulgata, bajo Pío XI, para nombrar aparte la recomendación de la Sociedad de San Jerónimo bajo Benedicto XV.

Pío XII no menciona las obras bíblicas pontificias más bien defensivas, como la lucha antimodernista, la condenación de Loisy, la Encíclica "Pascendi", el Decreto "Lamentabili", la Encíclica "Spiritus Paraclitus", las resoluciones y respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica.

El impulso dado a la ciencia bíblica por León XIII ha sido fecundo: florece la crítica textual, los comentarios bíblicos, las versiones, el apostolado de la divulgación bíblica, las asociaciones, congresos, semanas, bibliotecas y el movimiento popular bíblico.

La segunda parte es doctrinal y pastoral y gira alrededor del tema: Estudio y aprovechamiento de la Biblia en los tiempos presentes. Habla de lo que la ciencia ha hecho por los estudios bíblicos desde la Encíclica "Providentissimus Deus" de León XIII, por medio de las excavaciones, de descubrimientos de monumentos literarios, papiros, códices, luego por medio del estudio de las lenguas antiguas, de la crítica textual y su relación con la autoridad de la Vulgata. A continuación explica el sentido literal y el recto uso del sentido espiritual. Finalmente señala las obligaciones del exégeta contemporáneo, los géneros literarios y el modo de tratar las cuestiones difíciles y el empleo de la Sagrada Escritura en la instrucción de los fieles, para terminar en oposición a Ruotolo y otros expresando el reconocimiento de la Iglesia a los estudiosos Maestros de Sagrada Escritura.

\* \* \*

Véase también la nota [43] en que la Pontificia Comisión Bíblica da instrucciones prácticas para muchos puntos expuestos en la parte doctrinal de esta Encíclica. (P. H.).

(2) Conc. de Trento, ses. IV decr. 1; Ench. Bibl. Nr. 60 (45); Denz-Umb. Nr. 784; Mansi, Coll. Conc. 33, 22.

(3) Conc. de Trento, ses. III c. 2; Ench. Bibl. Nr. 77 (62); Mansi Coll. Conc. 51, 431.

*sus partes* se atribuye esta divina autoridad inmune de todo error, algunos escritores católicos osaron limitar la verdad de la Sagrada Escritura tan sólo a las cosas de fe y costumbres, y en cambio lo demás que perteneciera al orden físico o histórico reputarlo como *dicho de paso* y en ninguna manera —como ellos pretendían— enlazado con la fe, nuestro Antecesor de inmortal memoria LEÓN XIII en su *Carta Encíclica "Providentissimus Deus"*, dada el 18 de noviembre del año 1893<sup>[4]</sup>, reprobó justísimamente aquellos errores, y afianzó con preceptos y normas sapientísimas los estudios de los Divinos Libros.

299 3. Pío XII aprovecha la celebración del cincuentenario para hablar del estudio bíblico. Y toda vez que es conveniente conmemorar el término del año cincuentenario desde que fueron publicadas aquellas Letras Encíclicas que se tienen como ley principal de los estudios bíblicos, Nos, según la solicitud que desde el principio del Sumo Pontificado manifestamos respecto de las disciplinas sagradas<sup>(5)</sup>, juzgamos que había de ser oportunísimo confirmar e inculcar por una parte lo que Nuestro Antecesor sabiamente estableció y sus sucesores añadieron para afianzar y perfeccionar la obra, y decretar por otra lo que al presente parecen exigir las circunstancias<sup>[6]</sup>, para más y más incitar a todos los hijos de la Iglesia, que se dedican a estos estudios, a una empresa tan necesaria y tan loable.

[4] A.S.S. 26 (1893/94) 269-292; en esta Colecc. Encicl. 66, págs. 488-506. Acerca de las sentencias "dichas de paso", etc. de Newman, D'Huylst vea la introducción a la Encicl. de Benedicto XV *Spiritus Paraclitus*, "Nota introductoria" de esta Colección pág. 934.

(5) Véase Pío XII, Alocución a los alumnos seminaristas de Roma; 24-VI-1939. AAS. 31 (1939) 245-251.

[6] La palabra "circunstancias" se referirá en parte, por lo menos, a los escritos del sacerdote Ruotolo y el revuelo que ellos causaran, como señalamos en la "Introducción" a la presente Encíclica. Con la aprobación de Pío XII, dada el 16 de Agosto de 1941, el presidente de la Pontificia Comisión Bíblica, Cardenal Tisserant y su secretario consultor P. Vosté O.P. enviaron el 20 de Agosto de 1941, una carta a los Arzobispos y Obispos de Italia, en que resumieron los

## A) PARTE HISTÓRICA

### SOLICITUD DE LEÓN XIII Y SUS SUCESORES POR LOS ESTUDIOS BIBLICOS

#### I. - LA OBRA DE LEÓN XIII

##### 1. Doctrina de la inerrancia o exclusión de todo error de la Biblia

4. **Lenguaje, modismos, credibilidad e inspiración.** El primero y sumo empeño de LEÓN XIII fue el exponer la doctrina de la verdad contenida en los Sagrados Libros y vindicarlos de las impugnaciones. Así fue como con graves palabras declaró que no hay absolutamente ningún error, cuando el hagiógrafo, hablando de cosas físicas, *se atuvo* (en el lenguaje) *a las apariencias de los sentidos*, como dice el ANGÉLICO<sup>(7)</sup>, expresándose *o con cierta manera de traslación, o como se estilaba en aquellos tiempos en el lenguaje común y que aun hoy se usa en muchas cosas de la vida cotidiana, aun entre los mismos hombres más doctos.* Añadiendo que ellos los escritores sagrados, *o por mejor decir* —son palabras de SAN AGUSTÍN<sup>(8)</sup>— *el Espíritu de Dios que por ellos hablaba, no quiso enseñar a los hombres estas cosas* —a saber la íntima constitución de las cosas visibles— *que de nada servían para su salvación*<sup>(9)</sup>; lo cual *útilmente ha de aplicarse a las disciplinas allegadas, principalmente a la historia, es a saber, refutando de modo análogo las falacias de los adversarios y defendiendo de sus impugnaciones la fidelidad histórica de la Sagrada Escritura*<sup>(10)</sup>. Y que no se

errores de Ruotolo expuestos en su obra "La Sacra Scrittura" y en su opúsculo anónimo: "Un gravísimo peligro...", para luego refutarlos uno por uno (véase AAS. 33 (1941) 465-472 y nuestras notas más abajo: (25), (26), (27) [31] y [34] como también la Nota introductoria de la presente Encíclica.

(7) Santo Tomás, *Summa Theol.* I, q. 70, a. 1, ad 3.

(8) S. Agust. De Genesi ad litt. 2, 9, 20 (Migne P.L. 34, 270; Corp. Script. Eccl. Lat. 28, sect. III, pars. 2, p. 46).

(9) León XIII, Enc. *Providentissimus Deus*, 18-XI-1893; ASS. 26 (1893/94) 286; *Leonis XIII*, Acta 13, 355; Ench. Bibl. Nr. 121 (106); en esta Colección: Encíclica 66, 40 pág. 502.

(10) Benedicto XV, Enc. *Spiritus Paraclitus*; AAS. 12 (1920) 396; Enchir. Bibl. Nr. 458 (471); en esta Colección Encicl. 120, 12, pág. 142.

300 ha de imputar el error al Escritor Sagrado, si en la transcripción de los códigos se les escapó algo menos exacto a los copistas, o si queda oscilante el sentido genuino de algún pasaje. Por último, que no es lícito en modo alguno o el restringir la inspiración de la Sagrada Escritura o algunas partes tan sólo, o el conceder que erró el mismo sagrado escritor, siendo así que la divina inspiración por sí misma no sólo excluye todo error, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad absoluta con la que es necesario que Dios, Verdad Suma, no sea en modo alguno autor de ningún error. Esta es la antigua y constante fe de la Iglesia<sup>(11)</sup>.

5. **Refutación de las razones del racionalismo.** Ahora bien: esta doctrina, que con tanta gravedad expuso Nuestro Predecesor LEÓN XIII, también Nos la proponemos con Nuestra autoridad y la inculcamos a fin de que todos la retengan religiosamente. Y decretamos que con no menor solicitud se obedezca también el día de hoy a los consejos y estímulos que él sapientísimamente añadió conforme al tiempo. Pues como surgieran nuevas y no leves dificultades y cuestiones, ya por los prejuicios del racionalismo que por doquiera perniciosamente cundía, ya sobre todo por las excavaciones y descubrimientos de documentos antiquísimos, llevados a cabo por doquiera en las regiones orientales, el mismo Predecesor Nuestro, impulsado por la solicitud del oficio apostólico, a fin de que esta tan preclara fuente de la revelación católica no sólo estuviera abierta con más seguridad y abundancia para utilidad de la grey del Señor, sino también para no permitir que en manera alguna fuese contaminada, ardientemente deseó que fuesen cada vez más los que sólidamente tomaran a su cargo y mantuviesen constantemente el patrocinio de las Divinas Letras; y que aquellos prin-

cialmente, a los que la divina gracia llamó al sagrado orden, emplearan cada día, como es justísimo, mayor diligencia e industria en leerlas, meditarlas y exponerlas<sup>(12)</sup>.

2. **Impulso dado a los estudios bíblicos: La Escuela Bíblica de Jerusalén y la Pontificia Comisión Bíblica**

6. **Institutos de incremento de estudios bíblicos.** Por lo cual el mismo Pontífice, así como ya hacía tiempo había alabado y aprobado la Escuela de Estudios Bíblicos fundada en SAN ESTEBAN de Jerusalén, gracias a la solicitud del Maestro General de la Sagrada Orden de Predicadores, escuela de la que, como él mismo dijo *el conocimiento de la Biblia recibió no leve incremento y los espera mayores*<sup>(13)</sup>; así el último año de su vida añadió todavía una nueva razón, para que estos estudios, tan encarecidamente recomendados por las *Letras Encíclicas "Providentissimus Deus"*, cada día se perfeccionasen más y con la mayor seguridad se adelantasen. En efecto: con las *Letras Apostólicas "Vigilantiæ"*, 301 dadas el 30 del mes de octubre del año 1902, estableció un Consejo, o como se dice *Comisión*, de graves varones, que *tuvieran por encomendado a sí el cargo de procurar y lograr por todos los medios, que los divinos oráculos hallasen entre los nuestros en general aquella más exquisita exposición que los tiempos reclaman, y se conservasen incólumes no sólo de todo hábito de errores, sino también de toda temeridad de opiniones*<sup>(14)</sup>; el cual Consejo también, Nos, siguiendo el ejemplo de Nuestros antecesores, lo confirmamos y fomentamos de hecho, valiéndonos, como muchas veces antes, de su ministerio, para encaminar los intérpretes de los Sagrados Libros a aquellas sanas leyes de la exégesis católica, que enseñaron los

(11) León XIII, Encicl. *Providentissimus Deus*, 18-XI-1893; AAS. 26 (1893/94) 288; León XIII, Acta 13, 357; Ench. Bibl. Nr. 124 (109); en esta Colecc. Encíclica 66, 44, pág. 503.

(12) León XIII, *Prov. Deus*; AAS. 26 (1893/94) 270; Leonis XIII, Acta 13, 328, Enchir. Bibl. Nr. 82-83 (67-69); en esta Colecc.: Encíclica 66, 3, pág. 489

(13) León XIII, Carta Apost. *Hierosolymae in coenobio*, 17-IX-1892; Leonis XIII Acta 12, 239-241, véase pág. 240.

(14) León XIII, Carta Apost. *Vigilantiæ*, 30-X-1902; ASS. 35 (1902/03) 235; Leonis XIII Acta 22, 232 ss.; Ench. Bibl. Nr. 137-147 (130-141); véase nrs. (130, 132).

Santos Padres y los Doctores de la Iglesia y los mismos Sumos Pontífices<sup>(15)</sup>.

## II. - LA OBRA DE LOS SUCESESORES DE LEÓN XIII

### 1. Pío X: Creación de grados académicos; programa de estudios bíblicos y el Instituto Bíblico de Roma

7. La obra de Pío X. Y aquí no parece ajeno al asunto recordar con gratitud las cosas principales y más útiles para el mismo fin que sucesivamente

hicieron nuestros antecesores, y que podríamos llamar complemento o fruto de la feliz empresa Leoniana. Y en primer lugar Pío X, queriendo proporcionar un medio fijo de preparar un buen número de maestros, que, recomendables por su gravedad y pureza de doctrina, interpreten en las escuelas canónicas los Divinos Libros, ...instituyó los grados académicos de licenciado y doctor en Sagrada Escritura... que habrían de ser conferidos por la Comisión Bíblica<sup>(16)</sup>; luego dio una ley sobre la

(15) Véase la carta de la Pontificia Comisión Bíbl. a los arzobispos y obispos de Italia, 20-VIII 1941; AAS. 33 (1941) 465-472; Ench. Bibl. nrs. 521-532; véase el texto en la traducción y en las notas: (6), (25), (26) y (27) de esta Encíclica.

(16) San Pío X, Carta Apost. *Scripturae Sanctae*, 23-II-1904; Pío X, Acta I, 176-179; Enchir. Bibl. 149-157 (142-150); véase nrs. 150-151 (143-144).

Pío X, apenas exaltado al Solio Pontificio, resolvió en estas Letras Apostólicas, *Scripturae Sanctae*, ampliar las atribuciones que León XIII había conferido a la Pontificia Comisión Bíblica en el Acta de fundación de ella por las Letras Apostólicas *Vigilantiae*, del 30 de Octubre de 1902 (ASS. 35 [1902/03] 234-238 o Leonis XIII, Acta 22, 232-238) y en el "Reglamento Oficial" de la Comisión, del mes de Abril de 1903, dándole la facultad de conceder grados académicos. *Scripturae Sanctae* fija las condiciones para la obtención de grados y señala la competencia de la Comisión para fijar los programas de estudio para los exámenes y los examinadores. El texto íntegro es el siguiente:

"La conciencia del Oficio Apostólico Nos aconseja promover más y más entre el clero el estudio de la Sagrada Escritura, precisamente en estos tiempos, en que frecuentemente vemos puesta en peligro, por la intemperancia de la humana razón, esta fuente de revelación y de la fe divinas. Viendo ya esto Nuestro Predecesor, de feliz memoria, León XIII, no se contentó con publicar en 1893 las Letras Encíclicas *Providentissimus Deus*, sobre la cuestión bíblica, sino que pocos meses antes de su muerte, con las Letras Apostólicas *Vigilantiae*, instituyó una particular Comisión Romana, compuesta de algunos Cardenales y de otros varones doctos, para que, a la luz de la doctrina y de la tradición de la Iglesia, aportara a la legítima exégesis bíblica los progresos de la erudición y a la vez sirviera a los católicos para ayudar y dirigir sus estudios en esta materia y para dirimir las controversias que entre ellos pudieran surgir.

"También Nos, como era justo, hemos puesto Nuestros cuidados y autoridad en favor de este preclaro monumento de la providencia pontificia que Nos legó Nuestro Predecesor. Más aún, desde ahora, confiados en la diligencia de dicho Consejo o Comisión, pretendemos ampliar su ayuda para un negocio que consideramos de grande importancia para promover el culto de las Sagradas Escrituras. Queremos establecer la manera de que se pueda preparar abundancia de maestros que con garantía de gravedad y sinceridad en la doctrina interpreten los libros divinos en las escuelas católicas. Para ello sería muy conveniente —y sabemos que fue ya un deseo de León XIII— fundar en Roma un Ateneo (Fa-

cultad) dotado del más alto profesorado e instrumental docente, adonde concurrieran de todas partes jóvenes escogidos que pudieran especializarse en la ciencia de la divina palabra.

"Mas, como quiera que al presente nos falta, igual que a Nuestro Predecesor, la posibilidad de llevar a cabo este propósito, cosa que esperamos ha de ser un día realidad por la generosidad de los católicos, de momento hemos decretado por el tenor de las presentes Letras realizar lo que las circunstancias nos permiten.

"Así, pues, en beneficio de la causa católica, con Nuestra autoridad apostólica, instituímos los grados académicos de licenciado y doctor en Sagrada Escritura, que habrán de ser conferidos por la Comisión Bíblica con arreglo a las normas que siguen:

"I. - Nadie será admitido a los grados académicos en Sagrada Escritura si no es sacerdote de uno u otro clero y está, además, en posesión del título de doctor en sagrada teología por alguna Universidad o Ateneo aprobado por la Sede Apostólica.

"II. - Los candidatos a los grados de licenciado o doctor en S.E. sufrirán exámenes orales y escritos; la materia sobre que ha de versar el examen será prefijado por la Comisión Bíblica.

(III. - La Comisión fijará las mesas examinadoras. IV. - La licenciatura puede hacerse inmediatamente después de haber alcanzado el doctorado en teología, pero entre Licenciado y doctorado debe pasar, por lo menos, un año. V. - Para el doctorado es además necesario presentar una tesis por escrito y hacerse su defensa pública).

"Esto queremos, publicamos y establecemos sin que obste nada en contrario.

"Sólo resta que los Ven. H. en el episcopado y los demás prelados, cada uno para utilidad de su diócesis, procuren sacar de esta providencia Nuestra el fruto que Nos esperamos abundante. Y así exhorten y ayuden a adquirir grados en esta disciplina a los que en su clero vieren más inclinados y aptos para especializarse en estudios bíblicos, y, una vez graduados, los prefieran para encomendarles la enseñanza de las Escrituras en los Seminarios.

"Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, a 23 de Febrero fiesta de San Pedro Damiano, de 1904, año primero de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA X".

\* \* \*

En posteriores documentos, después de fundado el Pontificio Instituto Bíblico se modificaron algunas condiciones. La Carta *Incuncta sane*, 22-III-1911, de Pío X ordena que al final de cada uno de los tres años que abarca el curso completo de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bí-

*norma de los estudios de Sagrada Escritura que se ha de guardar en los Seminarios de Clérigos, con el designio de que los alumnos seminaristas no sólo penetrasen y conociesen la fuerza, modo y doctrina de la Biblia, sino que pudiesen además ejercitarse en el ministerio de la divina palabra con competencia y probidad, y defender... de las impugnaciones los libros escritos bajo la inspiración divina*<sup>(17)</sup>; finalmente, para que en la Ciudad de Roma se tuviera un centro de estudios más

blico se tengan exámenes de la materia explicada, y autoriza al rector a extender el certificado correspondiente (AAS. 3 [1911] 230-232). El 12 y 24 de Mayo de 1911 fija la Pontificia Comisión Bíblica el programa y las normas que han de regir los exámenes para la obtención de grados académicos en S. E. En la Carta "*Ad Pontificium Institutum Biblicum*" se da el texto del diploma de grados en el Instituto de que había hablado *Iucunda Sane*. (AAS. 4 [2-VI-1912] 471-472). Pío XI en el *Motu Proprio Bibliorum Scientiam*, 27-IV-1924 (AAS. 16 [19-1924] 180-182) trata de fomentar la concurrencia al Instituto Bíblico, concediendo a los grados académicos de Comisión Bíblica y del Instituto Bíblico los mismos derechos y efectos canónicos que a los grados de teología o derecho canónico, exigiendo para el cargo de canónigo lectoral, de profesor de S. E. en los Seminarios o centros docentes de la Iglesia el dicho licenciado o doctorado o en su defecto el diploma de dos años cursados en el Instituto Bíblico, exhortando a los Superiores Generales y a los Obispos enviar al Instituto los alumnos que consideren más aptos, y fundando dos becas para tal fin. Hay varias otras modificaciones y aclaraciones sobre las condiciones de los títulos, el canónigo lectoral etc. que no son de interés general.

(17) Pío X, Carta Apost. *Quoniam in re biblica*, 27-III-1906; ASS. 39 (1906) 77-80; Pii X acta 3, 72-76; Enchir. Bibl. nrs. 162-180 (155-173), véase 162 (155).

Dada la importancia de estas Letras Apostólicas de Pío X como primera y fundamental ordenación detallada de los estudios bíblicos en los Seminarios, las damos íntegramente en su lugar correspondiente: en esta Colección: Encíclica 99, pág. 761-763.

(18) S. Pío X, Carta Apost. *Vinea electa*, 7-V-1909, AAS. I (1909) 447-449; Enchir. Bibl. nrs. 296-309 (293-306); véanse nrs. 297 (294), 299 (296).

León XIII ya había concebido el plan de la creación de un Instituto en Roma donde los futuros profesores de Sagrada Escritura pudiesen formarse. S. Pío X, con las presentes Letras Apostólicas dio forma a estos proyectos: creando el Instituto y señalándole sus finalidades y estructura.

A continuación reproduciremos el texto íntegro de dicho documento.

#### CARTA APOSTOLICA "VINEA ELECTA" (7-V-1909)

##### Para perpetuo recuerdo

1. Preocupaciones de S. Pío X por los estudios bíblicos y sus razones. Desde el comienzo de Nuestro gobierno apostólico, siguiendo las huellas de Nuestros Predecesores, hemos luchado con el mayor ahínco por conseguir que la viña escogida de la Sagrada Escritura proporcione cada

*elevados relativos a los Sagrados Libros, que promoviese del modo más eficaz posible la doctrina bíblica y los estudios a ella anejos, según el sentir de la Iglesia católica, fundó el Pontificio Instituto Bíblico, que encomendó a la ínclita Compañía de Jesús y quiso estuviera provisto de las más elevadas cátedras y todo recurso de erudición bíblica, y prescribió sus leyes y disciplina, declarando que en este particular ponía en ejecución el saludable y provechoso propósito de LEÓN XIII*<sup>(18)</sup>.

día mayores frutos tanto a los pastores de la Iglesia como a los fieles en general.

Nos inducía primeramente a ello la presente necesidad de la Iglesia, nacida de la confusión y perturbación, que las disputas bíblicas habían aculado en las mentes. Apremiaba también el deseo que abrigábamos en Nuestro ánimo y la obligación inherente a Nuestro cargo promover, según Nuestras fuerzas, el estudio de las Sagradas Escrituras, y de proporcionar, a los jóvenes católicos principalmente, elementos católicos de estudio para que no se vieran tentados a dirigirse, con gran peligro para la doctrina, a los autores heterodoxos, y expuestos a volver imbuidos del espíritu de los modernistas.

2. Proyecto de León XIII. Para oponer a estos males de la Iglesia eficaces y nuevos remedios y para procurar un mayor incremento de los estudios bíblicos, ya León XIII, de feliz memoria, proyectó la creación en Roma de un Ateneo Bíblico que, dotado de los mejores maestros y de todos los instrumentos de erudición bíblica, proporcionara sobre todo abundancia de excelentes profesores para explicar en las escuelas católicas los libros sagrados.

3. Los propósitos de S. Pío X y sus esperanzas al respecto. Solidario con este saludable y provechoso propósito de Nuestro Predecesor, ya en Nuestras Letras *Scripturae Sanctae*, del 23 de febrero de 1904, advertimos que Nos parecía oportunísimo el proyecto de fundar dicho Ateneo Bíblico en Roma donde "*se reunieran jóvenes escogidos de todas partes para salir maestros en la ciencia de la divina palabra*", y añadíamos Nuestra esperanza buena y cierta de que la posibilidad de llevarlo a cabo que entonces a Nos, como antes a Nuestro Predecesor, faltaba, algún día sería proporcionada por la liberalidad de los católicos.

4. La erección del Pontificio Instituto Bíblico. Así, pues, para bien de la Catolicidad, con Nuestra Autoridad Apostólica, por el tenor de las presentes "*Motu Proprio*", a ciencia cierta y tras madura deliberación, erigimos en esta ciudad el Pontificio Instituto Bíblico, cuyas leyes y disciplina establecemos como sigue:

5. Las finalidades que debe cumplir el Instituto. La finalidad del Pontificio Instituto Bíblico será que en la ciudad de Roma haya un centro de altos estudios relacionados con los libros sagrados, para promover de la manera más eficaz posible, dentro del espíritu de la Iglesia Católica, la ciencia bíblica y todos los estudios con ella relacionados.

A este fin tiende en primer lugar el que los jóvenes escogidos de uno y otro clero y de distintas naciones, acabado el curso ordinario de filosofía y teología, se perfeccionen y se ejerciten en los estudios bíblicos de tal manera que puedan luego explicarlos tanto en privado como en

2. *Pío XI: Prescripción de grados académicos; el Monasterio de San Jerónimo para la revisión de la Vulgata*

8. **La obra de Pío XI.** Todo esto, finalmente, lo colmó Nuestro próximo Predecesor de feliz recordación Pío XI, al decretar entre otras cosas, que ninguno fuese *profesor de la asignatura de Sagradas Letras en los Seminarios, sin haber legítimamente obtenido, después de terminado el curso peculiar de la misma disciplina, los grados académicos en la Comisión Bíblica o en el Instituto Bíblico.* Y estos grados quiso que tuvieran los mismos efectos que los grados legítimamente otorgados en la Sagrada Teología o en el Derecho Canónico; y asimismo estableció, que a nadie se concediese *beneficio en el que*

público, escribiendo o enseñando, y, recomendados por la gravedad y sinceridad de la doctrina, sean aptos para defender su dignidad, bien como profesores en las escuelas católicas, bien como escritores en pro de la verdad católica.

Al mismo fin pertenece el que tanto los maestros y alumnos adscritos al Instituto como los simples oyentes e incluso los huéspedes que deseen llevar a cabo en el Instituto un curso extraordinario de estudios en las disciplinas bíblicas, dispongan de todos los medios que para los estudios y trabajos de este género se estimen más oportunos.

Finalmente, entra dentro de los fines del Instituto el defender, promulgar y promover una doctrina sana acerca de los libros sagrados que esté del todo conforme con las normas establecidas o que con el tiempo se establezcan por esta Santa Sede Apostólica contra las opiniones falsas, erróneas, temerarias o heréticas especialmente de los modernos.

6. *Su obra y tarea.* Para que el Instituto pueda conseguir lo que pretende, será dotado de todos los instrumentos pertinentes.

Abarcará en primer término lecciones y ejercicios prácticos de todas las materias bíblicas; y ante todo se tratarán aquellos temas que preparen a los alumnos para su examen ante la Pontificia Comisión Bíblica. A esto se *añadirán* lecciones y ejercicios sobre cuestiones particulares de interpretación, introducción, arqueología, historia, geografía, filología y demás disciplinas relacionadas con los libros sagrados. Se dará *también* una metódica y práctica información a los alumnos con la cual sean instruido y ejercitados para llevar de manera científica las disputas bíblicas. Se tendrán, *además*, públicamente conferencias de asuntos bíblicos con miras a la necesidad y utilidad común de muchos.

7. *Su biblioteca y museo bíblicos.* Otro subsidio necesarísimo será la biblioteca bíblica que abarque sobre todo las obras antiguas y modernas necesarias o útiles para el verdadero aprovechamiento en las disciplinas bíblicas y para llevar a cabo con fruto los estudios ordinarios de los profesores y alumnos del Instituto. Habrá también un Museo Bíblico o colección de aquellas cosas que se consideren útiles para ilustrar las Sagradas Escrituras y las antigüedades bíblicas.

*canónicamente se incluyera la carga de explicar al pueblo la Sagrada Escritura, si, además de otras condiciones, el sujeto no hubiese obtenido o la licencia o la láurea en Escritura.* Y exhortando a la vez juntamente tanto a los Superiores mayores de las Ordenes regulares, como a los Obispos del orbe católico, a enviar a las aulas del *Instituto Bíblico*, para obtener allí los grados académicos, los más aptos de sus alumnos, confirmó tales exhortaciones con su propio ejemplo, señalando de su liberalidad para este mismo fin rentas anuales<sup>(19)</sup>.

El mismo Pontífice, después que con el favor y aprobación de Pío X, de feliz memoria, el año 1907 *se encomendó a los monjes Benedictinos el cargo de investigar y preparar los estudios en*

8. *Sus publicaciones.* Un tercer instrumento será una serie de varios escritos que se han de publicar bajo el nombre y autoridad del Instituto, destinados unos a eruditas investigaciones, otros a defender la verdad católica en torno a las Letras Sagradas, y otros a difundir por todas partes la sana doctrina sobre las cuestiones bíblicas.

9. *Estructura y funcionamiento.* En cuanto a la constitución y ordenación del Instituto establecemos lo siguiente:

I. - El Pontificio Instituto Bíblico dependerá inmediatamente de la Sede Apostólica y se regirá por sus prescripciones y leyes.

II. - El gobierno del Instituto estará encomendado a un presidente nombrado por Nos; éste, en virtud de su cargo, representará la persona del Instituto y nos informará de las cosas más importantes que atañen al Instituto, rindiendo cuenta todos los años de su gestión.

III. - Los profesores ordinarios constituirán el Consejo del Instituto, que juntamente con el presidente cuidará de la buena marcha y desarrollo del Instituto.

IV. - Los principios y decretos que la Sede Apostólica o la Pontificia Comisión Bíblica hayan promulgado o promulguen en adelante constituirán la suprema norma y regla de los estudios y regla de los estudios y del gobierno del Instituto.

Todos cuantos de una u otra forma pertenezcan al Instituto o en él se dediquen a los estudios bíblicos, sepan que están especialmente obligados a observar y defender fiel, íntegra y sinceramente tales principios y decretos.

En las propias leyes del Instituto, que acompañan a estas Nuestras Letras, declaramos más detalladamente lo que mira más de cerca a la constitución y ordenación de este Instituto Bíblico.

(10. Confirmación y declaración de validez según estilo curial.)

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el 7 de mayo de 1909, en el año sexto de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA X.

R. Card. Merry del Val, Secr. de Estado.

(19) *Pío XI, Motu Proprio Bibliorum Scientiam*, 27-IV-1924; AAS. 16 (1924) 180-182; Enchir. Biblium nrs. 505-512 (518-525).

que haya de basarse la edición de la Versión Latina de las Escrituras, que recibió el nombre de Vulgata<sup>(20)</sup>, queriendo afianzar con mayor firmeza y seguridad esta misma trabajosa y ardua empresa, que exige largo tiempo y subidos gastos, cuya grandísima utilidad habían evidenciado los egregios volúmenes ya dados a la pública luz, levantó desde sus cimientos, el monasterio Urbano de SAN JERÓNIMO, que exclusivamente se dedicase a esta obra, y lo enriqueció abundantísimamente con biblioteca y todos los demás recursos de investigación<sup>(21)</sup>.

### III. - SOLICITUD DE LOS SUMOS PONTÍFICES POR EL USO Y DIFUSIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA

#### 9. Divulgación y lectura bíblicas.

Ni parece que aquí debe pasarse en silencio con cuánto ahinco los mismos Predecesores Nuestros, con diferentes ocasiones, recomendaron ora el estudio, ora la predicación, ora en fin la pía lectura y meditación de las Sagradas Escrituras. Porque Pío X, respecto de la Sociedad de San Jerónimo, que trata de persuadir a los fieles de Cristo la costumbre, en verdad loable, de leer y meditar los santos Evangelios y hacerlos más accesibles según sus fuerzas, la aprobó de todo corazón y la exhortó a que animosamente insistiera en su propósito, declarando *que esta obra es la más útil y que mejor responde al tiempo*, toda vez que contribuye no poco a extirpar la idea de que la Iglesia se resiste a la lectura de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar, o pone para ello impedimento<sup>(22)</sup>. Por su parte BENEDICTO XV, al cumplirse el ciclo del décimo quinto siglo, desde que dejó la vida mortal al Doctor Máximo en exponer las Sagradas Letras, después de haber esmeradísimamente inculcado, ya los preceptos y ejemplos del mismo Doctor, ya los principios y normas dadas por LEÓN XIII y por Sí mismo, y

recomendado otras cosas oportunísimas en estas materias y que nunca se deben olvidar, exhortó a todos los hijos de la Iglesia, principalmente a los clérigos, a juntar la reverencia de la Sagrada Biblia con la piadosa lectura y asidua meditación de la misma; y advirtió que en estas páginas se ha de buscar el alimento con que se sustente hasta llegar a la perfección la vida del espíritu y que la principal utilidad de la Escritura pertenece al ejercicio santo y fructuoso de la divina palabra; y el mismo de nuevo alabó la obra de la Sociedad llamada del nombre del mismo SAN JERÓNIMO, gracias a la cual se divulgan en grandísima extensión los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, de suerte que ya no haya ninguna familia cristiana que carezca de ellos, y todos se acostumbren a su lectura y meditación cotidiana<sup>(23)</sup>.

### IV. - FRUTOS DE ESTA ACCIÓN MÚLTIPLE

10. Progreso de la ciencia bíblica entre los católicos: Asociaciones, Congresos, Semanas, Bibliotecas, Lecturas. Y a la verdad es cosa justa y grata el confesar que no sólo con estas instituciones, preceptos, y estímulos de Nuestros Antecesores, sino también con las obras y trabajos arrostrados por todos aquellos que diligentemente los secundaron, ya en estudiar, investigar y escribir, ya en enseñar y predicar, como también en traducir y propagar los Sagrados Libros, ha adelantado no poco entre los católicos la ciencia y uso de las Sagradas Escrituras. Porque son ya muchísimos los cultivadores de la Escritura Santa, que salieron ya y cada día salen de las aulas en las que se enseñan las más elevadas disciplinas en materia teológica y bíblica, y principalmente de Nuestro Pontificio Instituto Bíblico, los cuales animados de ardiente afición a los Sagrados Volúmenes, imbuyen en este mismo espíritu al clero adolescente, y constantemente

(20) S. Pío X, Carta al Abad Dom Aidano Gasquet, 3-XII-1907; Pii X Acta 4, 117-119; Enchir. Bibl. Nr. 288 (285).

(21) Pío XI, Const. Apost. *Inter praecipuas*, 15-VI-1933: ASS. 26 (1934) 85-87.

(22) S. Pío X, Carta al Cardenal Casetta *Quiam*, 21-I-1907; Pii X Acta 4, 23-25; ASS. 40

(1907) 135.

(23) Benedicto XV, Encicl. *Spiritus Paraclitus*, 15-IX-1920: ASS. 12 (1920) 385-422; Enchir. Bibl. nrs. 443-494 (457-508); véanse nrs. 443 (457), 481 (495), 483 (497) 477 (491); en esta Colecc. Enciclica: 120 nrs. 1, 26, 31, 32, 29, 27, págs. 935, 948, 949, 950, 951; 948-49.



le comunican la doctrina que ellos bebieron. No pocos de ellos han promovido y promueven todavía con sus escritos los estudios bíblicos, o bien editando los sagrados textos redactados conforme a las normas del arte crítica, y explicándolos, ilustrándolos, traduciendo para su pía lección y meditación, o bien por fin cultivando y adquiriendo las disciplinas profanas útiles para la explanación de la Escritura. Así, pues, con estas y otras empresas que cada día se propagan y cobran fuerza, como, por ejemplo, las asociaciones en pro de la Biblia, los congresos, las Semanas de asambleas, las bibliotecas, las sociedades para meditar el evangelio, concebimos la esperanza nada dudosa de que en adelante crezcan doquiera más y más para bien de las almas la reverencia, el uso y el conocimiento de las Sagradas Letras, con tal que con firmeza, valentía y confianza retengan todos la regla de los estudios bíblicos prescripta por LEÓN XIII, explicada por sus Sucesores con más claridad y perfección, y por Nos confirmada y fomentada —que es en realidad la única segura y confirmada por la experiencia—, sin dejarse arredrar en modo alguno por aquellas dificultades que, como en las cosas humanas suele acontecer, nunca le faltarán tampoco a esta obra preclara.

#### B) PARTE DOCTRINAL

### LOS ESTUDIOS BIBLICOS DE NUESTRO TIEMPO

#### I. - EN GENERAL: ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS BIBLICOS

**11. Progreso por las excavaciones y documentos.** No hay quien no pueda fácilmente echar de ver que las condiciones de los estudios bíblicos y de los que para los mismos son útiles han cambiado mucho en estos cincuenta años. Porque, pasando por alto otras cosas, cuando Nuestro Predecesor publicó su *Letra Encíclica "Providentissimus Deus"*<sup>[24]</sup>, apenas se había comenzado a explorar en Palestina uno u otro lugar de excavaciones relacionadas

con estos asuntos. Ahora en cambio las investigaciones de este género no sólo han aumentado muchísimo en cuanto al número, sino que además, cultivadas con más severo método y arte por el mismo ejercicio, nos enseñan muchas más cosas y con más certeza. Y en efecto, cuánta luz brote de estas investigaciones para entender mejor y con más plenitud los Sagrados Libros, lo saben todos los peritos, lo saben cuantos se consagran a estos estudios. Crece todavía la importancia de estas exploraciones por los documentos escritos hallados de vez en cuando, que contribuyen mucho al conocimiento de las lenguas, letras, sucesos, costumbres y cultos más antiguos.

**12. Papiros y códices. Exégesis patristica y modo antiguo de escribir.** Ni es de menor momento el hallazgo y la búsqueda, tan frecuente en esta edad nuestra, de papiros, que han tenido tanto valor para el conocimiento de las letras e instituciones públicas y privadas, principalmente del tiempo de Nuestro Salvador. Se han hallado además y editado con sagacidad vetustos códices de los Sagrados Libros; se ha investigado con más extensión y plenitud la exégesis de los Padres de la Iglesia; finalmente, se ilustra con innumerables ejemplos el modo de hablar, narrar y escribir de los antiguos.

**13. Estímulo por estos descubrimientos.** Todo esto, que no sin especial disposición de la providencia de Dios, ha conseguido esta nuestra época, invita en cierta manera y amonesta a los intérpretes de las Sagradas Letras a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los Divinos Oráculos, ilustrarlos con más claridad y proponerlos con mayor lucidez.

**14. Papel de las Encíclicas.** Y si, con <sup>306</sup> sumo consuelo en el alma, vemos que los mismos intérpretes denodadamente han obedecido ya y siguen obedeciendo a esta invitación, ciertamente no es este en esta Colecc.: Encicl. 66, pág. 488-506.

[24] León XIII, Encicl. Prov. Deus, 18-XI-1893, ASS. 26 (1893-94) 288; Enchir. Bibl. 81-134 (66-119);

el último ni el menor fruto de las *Letras Encíclicas "Providentissimus Deus"*, con las que Nuestro Predecesor LEÓN XIII, como presagiando en su ánimo esta nueva floración de los estudios bíblicos, por una parte invitó al trabajo a los exégetas católicos, y por otra les señaló sabiamente cuál era el modo y método de trabajar. Pero también Nos con estas *Letras Encíclicas* queremos conseguir que esta labor no solamente persevere con constancia, sino que cada día se perfeccione y resulte más fecunda, puesta sobre todo Nuestra mira en mostrar a todos lo que resta por hacer, y con qué espíritu debe hoy el exégeta católico emprender tan grande y excel-

so cargo, y en dar nuevo acicate y nuevo ánimo a los operarios que trabajan constantemente en la viña del Señor.

## II. - RECURSO A LOS TEXTOS ORIGINALES

### 1. Estudio de las lenguas bíblicas

**15. Los Padres de la Iglesia lo recomendaban.** Ya los Padres de la Iglesia y en primer término SAN AGUSTÍN, al intérprete católico que emprendiese la tarea de entender y exponer las Sagradas Escrituras le recomendaban enca- recidamente el estudio de las lenguas antiguas y volver a los textos primitivos<sup>(25)</sup>. Con todo llevaba consigo la

(25) Véase por ej. *S. Jerónimo Praef. in IV Evang. ad Damasum* (Migne P.L. 29, 526-527); y *S. Agustín De doctrina christ.* 2, 16 (Migne P.L. 34, 42-43). En la carta que la Pontificia Comisión Bíblica dirigió a los Arzobispos y Obispos de Italia (véase nota 6) se exponen los ataques del sac. Ruotolo hechos al estudio de las lenguas orientales y las ciencias auxiliares se señala su verdadera misión en orden a una mejor comprensión de los textos bíblicos, en los siguientes términos:

"Mueven a compasión, dice la Pontificia Comisión Bíblica, "y al mismo tiempo indigna la ligereza y arrogancia increíbles con que el autor del anónimo (Ruotolo) habla de esta materia (del estudio de las lenguas orientales y ciencias auxiliares). "El hebreo, el siríaco, el arameo" serían solamente materia de orgullo de los "científicos" (pág. 4), "ostentación de erudición" (pág. 14), "el orientalismo se ha mudado en un verdadero fetichismo", y "la sabiduría orientalista es con harta frecuencia muy discutible" (pág. 46). Tanta superficialidad cuya consecuencia natural es enajenar los espíritus del duro estudio y fomentar la ligereza y desenvoltura en el trato de los libros divinos, con el resultado inevitable de disminuir la reverencia suma y la sumisión total a ellos y el saludable temor de hacer un uso menos conveniente, está en pleno contraste con la tradición de la Iglesia, la cual, desde los tiempos de San Jerónimo hasta los nuestros, ha favorecido el estudio de las lenguas orientales, sabiendo que "es necesario a los maestros de la Sagrada Escritura... tener conocimiento de aquellas lenguas, en las cuales los libros canónicos fueron primitivamente redactados por los hagiógrafos" (León XIII, Encíclica *Providentissimus Deus*, Enchir. Bibl. n. 103; AAS 26 (1893/94) 288; en esta Colecc. Encicl. 66, 37, pág. 501, y ha recomendado "que en todas las Academias (Universidades) ...haya cátedras también de las otras lenguas antiguas, principalmente semíticas y de la congruente erudición en ellas" (León XIII, *Letras Apostólicas Vigilantiae*, 30-X-1902 con que creó la Pontificia Comisión Bíblica, Ench. Bibl. n. 133). El anónimo. Ruotolo, olvida que el estudio de las lenguas bíblicas, del griego y hebreo, recomendado por León XIII a las Academias (Universidades) teológicas se ha hecho obligatorio en las mismas por Pío X (Enchir. Bibl. n. 171), y que tal ley fue llevada a la Constitución: *Deus Scientiarum Dominus* (arts. 33-34; Ordinationes, art. 27, I).

"Naturalmente, el estudio de las lenguas orientales y de las ciencias auxiliares no es, para los

exégetas, un fin es sí mismo, sino ordenado a la inteligencia y exposición precisa y clara de la palabra divina, a fin de que nutra, lo más posible, la vida espiritual, y no por una mezquina pedantería, ni por una mal velada desconfianza contra la inteligencia espiritual, se recomienda y se inculca la averiguación del sentido literal con los auxilios de la filología y de la crítica, y se desaprobaba a quien se valiese de los mismos con exceso y exclusivamente, mucho más si abusivamente, como si no fuese divino el libro. Pero al propio tiempo no se puede permitir que con el pretexto del abuso se intente hacer sospechoso y quitar el uso de los verdaderos principios exegéticos: "el abuso no quita el uso".

El autor ha añadido al opúsculo 4 págs. con el título "Confirmación sacada de la Encíclica *Pascendi*", como para poner su desventurada empresa bajo el patrocinio del santo Pontífice Pío X, expediente desgraciado, porque, si la enseñanza de la Sagrada Escritura recibió de León XIII en la Encíclica *Providentissimus Deus* la *Magna Charta*, que reclamaba la atención de la Iglesia entera sobre el importantísimo tema, fue Pío X quien dio, por iniciativa propia y personal, la ordenación definitiva a aquella enseñanza, especialmente en Roma y en Italia, habiendo él mismo observado de cerca, en su experiencia de Obispo (y Rector de Seminario), las deficiencias de la enseñanza bíblica y los efectos desastrosos que de ella se derivaban.

Comenzó, en efecto, por instituir, ya a los pocos meses de su elección, el 23 de Febrero de 1904, los grados de licenciado y doctorado en Sagrada Escritura (véase nota 16 de la presente Encíclica), sabiendo bien que la creación de títulos especiales era medio eficaz para obtener que algunos estudiosos se dedicasen de un modo particular a la investigación. No pudiendo luego, por falta de medios, fundar inmediatamente el Instituto de altos estudios bíblicos en el cual pensaba, Pío X estimuló, en 1906, la enseñanza de la Sagrada Escritura en el Pontificio Seminario Romano, aprobó, en los años 1908 y 1909, la creación de una enseñanza superior de Sagrada Escritura en la Gregoriana y el Angélico, y, finalmente, creó en el mismo año de 1909 el Pontificio Instituto Bíblico cuya obra no ha cesado de desarrollarse fructíferamente bajo la mirada de los Sumos Pontífices con una continuidad de directivas tan evidente que no exige demostración. Cuánto haya hecho el Instituto Bíblico para promover el progreso del estudio de la Sagrada Escritura, especialmente en Italia, lo demuestra el número de los alumnos y oyentes de naciona-

condición de aquellos tiempos el que conocieran pocos la lengua hebrea, y éstos imperfectamente.

**16. Decadencia en la Edad Media y recuperación en nuestra época.** Por otra parte en la Edad Media, cuando la Teología Escolástica florecía más que nunca, aun el conocimiento de la lengua griega desde mucho tiempo antes se había disminuido de tal manera entre los Occidentales, que hasta los mismos supremos Doctores de aquellos tiempos, al explicar los Divinos Libros, solamente se apoyaban en la versión latina, llamada Vulgata. Por el contrario en estos nuestros tiempos no solamente la lengua griega, que desde el renacimiento de las letras humanas en cierto sentido ha sido resucitada a nueva vida, es ya familiar a casi todos los cultivadores de la antigüedad, sino que aun el conocimiento de la lengua hebrea y de otras lenguas orientales se ha propagado grandemente entre los hombres doctos.

**17. Facilidad de hoy y obligación de aprovecharla.** Es tanta además la abundancia de medios para aprender estas lenguas, que el intérprete de la Biblia que, descuidándolas, se cierra la <sup>307</sup>puerta para los textos originales, no puede en modo alguno evitar la nota de ligereza y desidia. Porque al exégeta pertenece el andar como de caza, con sumo cuidado y veneración, aun de las cosas más mínimas que, bajo la inspiración del Divino Espíritu, brotaron de la pluma del hagiógrafo, a fin de penetrar su mente con más profundidad y plenitud. Procure, por lo tanto, con diligencia adquirir cada día mayor pericia en las lenguas bíblicas y aun en las demás orientales, y corrobore su

lidad italiana, y el de los inscritos en las Semanas Bíblicas, convocadas cada una con creciente frecuencia y fruto. Fue Pío X quien fijó también las directivas del estudio de la Sagrada Escritura en los Seminarios, cuando publicó las Letras Apostólicas *Quoniam in re Bíblica*, 27-III-1906, (Ench. Bibl., 155-173; véase la nota 16 de la presente Encíclica), y proveyó a su aplicación de Obispos y Regulares en fecha del 10 de Mayo de 1907."

(26) *San Agust. De doctrina christ.* 2, 21 (Migne, P. L. 34, col 46).

En la carta que la Pontificia Comisión Bíblica dirigiera a los Arzobispos y Obispos de Italia

interpretación con todos aquellos recursos que provienen de toda clase de filología.

**18. Ejemplo de San Jerónimo y otros.** Lo cual, en verdad, lo procuró conseguir solícitamente SAN JERÓNIMO, según los conocimientos de su época; y así mismo no pocos de los grandes intérpretes de los siglos 16 y 17, aunque entonces el conocimiento de las lenguas fuese mucho menor que el de hoy, lo intentaron con infatigable esfuerzo y no mediocre fruto.

**19. Basar la interpretación en el mejor texto y pericia lingüística.** De la misma manera conviene que se explique aquel mismo texto original, que escrito por el sagrado autor tiene mayor autoridad y mayor peso, que cualquiera versión, por buena que sea, ya antigua, ya moderna; lo cual puede sin duda hacerse con mayor facilidad y provecho si, respecto del mismo texto, se junta al mismo tiempo con el conocimiento de las lenguas una sólida pericia en el manejo de la crítica.

## 2. Importancia de la crítica

**20. La opinión de San Agustín.** Cuánta importancia se haya de atribuir a esta crítica, atinadamente lo advirtió SAN AGUSTÍN, cuando entre los preceptos que deben inculcarse al que estudia los Sagrados Libros puso por primero de todos el cuidado de poseer un texto exacto. *En enmendar los Códices* —así el clarísimo Doctor de la Iglesia— *debe ante todo estar alerta la vigilancia de aquellos que desean conocer las Escrituras Divinas, para que los no enmendados cedan su puesto a los enmendados*<sup>(26)</sup>.

(véase nota [6]) rechazáronse los ataques del sac. Ruotolo a la crítica textual y se expusieron sus verdaderos alcances, en los términos siguientes:

"Con la idea del valor, casi único de la *Vulgata*, y mínimo o casi nulo de los textos originales y de las otras versiones antiguas, no causa maravilla que el anónimo (Ruotolo) niegue la necesidad y la utilidad de la crítica textual, no obstante que los recientes descubrimientos de textos preciosísimos hayan confirmado lo contrario. Puesto que "es la Iglesia, dice Ruotolo, la que nos presenta y garantiza el Texto Sagrado" (pág. 10), hacer crítica textual "es tratar el Libro Divino como un libro humano" (pág. 23),

**21. La crítica textual de hoy.** Ahora bien, hoy este arte, que lleva el nombre de *crítica textual* y que se emplea con gran loa y fruto en la edición de los escritos profanos, con justísimo derecho se ejercita también, por la reverencia debida a la divina palabra, en los Libros Sagrados. Porque por su mismo fin logra que se restituya a su ser el sagrado texto lo más perfectamente posible, se purifique de las depravaciones introducidas en él por la deficiencia de los amanuenses, y se libre, cuanto se pueda, de las inversiones de palabras, repeticiones y otras faltas de la misma especie, que suelen furtivamente introducirse en los libros transmitidos de uno en otro por muchos siglos.

**22. Abusos de la crítica y su sano manejo.** Y apenas es necesario advertir que esta crítica, que desde hace

y el único uso que puede hacerse del texto original y de las antiguas versiones es el de *consultarlos* "en alguna dificultad que haya que iluminar" (pág. 6); el texto griego no puede "hacer fe" contra otro texto y "contra el mismo texto oficial de la Iglesia" (pág. 8), y "no pueden de ningún modo *echar fuera*... del Texto, no sólo de la Iglesia (es decir, de la Vulgata), sino del original, líneas enteras o versículos enteros" (pág. 7), por tanto ni cuando ciertamente ausentes de la primitiva tradición del texto, penetraron más tarde en él; tentar de establecer el Sagrado Texto con medios críticos es "descuartizar" la Biblia (pág. 9). De ahí las numerosas páginas del opúsculo llenas de inventivas contra el "criticismo científico", "naturalismo" y "modernismo".

"Que la ciencia bíblica católica, desde los tiempos de Orígenes y de San Jerónimo hasta la 'Comisión para la revisión y enmienda de la Vulgata', instituida precisamente por el Papa de la Encíclica *Pascendi*, se haya fatigado para establecer la forma más pura posible del texto original y de las versiones, comprendida (por no decir sobre todo) la Vulgata; que León XIII recomienda encarecidamente: 'Que los nuestros cultiven, con nuestra vehemente aprobación, la disciplina del arte crítica, como utilísima para percibir plenamente la sentencia de los *hagiógrafos*. Estos mismos, no Nos oponemos a ello, perfeccionen esta misma facultad con la ayuda de los *heterodoxos*'" (Letras Apostólicas *Vigilantiae*, 30-X-1902, en que se creó la Pontificia Comisión Bíblica, *Enchiridion Bibl.* n. 135); que la Pontificia Comisión Bíblica haya respondido que, en el Pentateuco (y "servatis servandis", "con las debidas reservas" también en los otros libros) se puede admitir que "en un tan largo curso de los siglos se hayan introducido algunas... modificaciones, como: adidamentos después de la muerte de Moisés o añadidos por autor inspirado, o glosas y explicaciones intercaladas en el texto; ciertos vocablos y formas de lenguaje anticuado traducidos a la lengua más reciente; lecciones, finalmente, erróneas debidas a defecto de los que copiaron el texto, de todo lo cual sea lícito disputar y juzgar según las normas del

algunos decenios no pocos han empleado absolutamente a su capricho, y no pocas veces de tal manera que pudiera decirse haberla los mismos usado para introducir en el sagrado texto sus opiniones prejuzgadas, hoy ha llegado a adquirir tal estabilidad y seguridad de leyes, que se ha convertido en un insigne instrumento para editar con más pureza y esmero la divina palabra, y fácilmente puede descubrirse cualquier abuso.

**23. Estímulo de la Iglesia y ediciones críticas católicas.** Ni es preciso recordar aquí —ya que es cosa notoria y clara a todos los cultivadores de la Sagrada Escritura— en cuánta estima ha tenido la Iglesia ya desde los primeros siglos hasta nuestros días estos estudios del arte crítica. Así es que hoy, después que la disciplina de este arte ha llegado a tanta perfección, es un

arte crítica" (*Decreto De Mosaica autentia Pentateuchi*, 27-VI-1906, *Enchir. Bibl.* n. 177) véase también el *Decreto "sobre los Salmos"*, 1-V-1910 en que la Comisión expresa que considera imprudente negar que David sea el principal autor de los salmos, o afirmar que sólo unos pocos le pueden ser atribuidos; especialmente se mantiene el origen davidico de los seis salmos 2, 15, 17, 31, 68 y 109; se niega la probabilidad a la sentencia que adscribe no pocos salmos a la época de Esdras y Nehemías o aun a los tiempos macabaicos; se defiende al carácter profético y mesiánico individual, contra los que restringen su significado sólo al destino del pueblo judío; y aun reconociendo que los títulos de los salmos no sean auténticos, se sostiene su venerable antigüedad y se considera imprudente rechazarlos sin causa grave. La Comisión concede sí en esta respuesta que, a pesar de su título y de la opinión de muchos Santos Padres, no todo el Salterio "davidico" es de David, admitiendo asimismo que algunos salmos, como por ejemplo el "*Miserere mei, Deus*" hayan podido ser levemente retocados en épocas posteriores a David para adaptarlos a las nuevas circunstancias históricas o litúrgicas, dejando así un amplio margen de libertad a los estudiosos; *Enchir. Bibl.* n. 345; AAS. 2 (1910) 354-355; que el Santo Oficio haya permitido y permita a los exégetas católicos discutir la cuestión del "*Comma*" de Juan (1 Juan 5, 7-8), que es una adición de la Vulgata Clementina que no se halla en los códices griegos, siendo su origen probablemente africano, véase Denz. 2198) y, "pesados cuidadosamente los argumentos que hay por una y otra parte, con aquella moderación y temperancia que la gravedad del caso requiere, inclinarse a la sentencia contraria a la genuinidad" (Declaración del Santo Oficio, 2-VI-1927, *Enchir. Bibl.* n. 121): Todo esto disimula u olvida el autor del opúsculo anónimo para tachar de error la obra de los exégetas católicos, los cuales, fieles a la tradición católica y a las normas inculcadas por la suprema autoridad eclesiástica, prueban con el hecho mismo de sus serios y penosos trabajos de crítica textual, en cuánta veneración tengan el Texto Sagrado" (AAS. 33 [1941] 465).

oficio honorífico, aunque no siempre fácil, el procurar por todos los medios, que cuanto antes por parte de los católicos se preparen oportunamente ediciones tanto de los Sagrados Libros, como de las versiones antiguas, hechas conforme a estas normas, que junten, es a saber, con una reverencia suma del sagrado texto la escrupulosa observancia de todas las leyes críticas. Y tén-ganlo todos por bien sabido, que este largo trabajo no solamente es necesario para penetrar bien los escritos dados por divina inspiración, sino que además es reclamado por la misma piedad por la que debemos estar sumamente agradecidos a aquel Dios providentísimo, que desde el trono de su majestad nos envió estos libros a manera de cartas paternas, como a propios hijos.

### 3. Sentido del decreto Tridentino sobre el uso de la Vulgata. Versiones en lenguas vulgares

#### 24. Los decretos tridentinos no se oponen a las ediciones críticas. Ni

(27) Conc. de Trento; ses. IV, Decreto sobre la edición y uso de los Libros Sagrados (Conc. Trid. edición Soc. de Goerres, Frib. 5, 91; Mansi 33, 23).

En la carta que la Pontificia Comisión Bíblica dirigiera a los Arzobispos y Obispos de Italia (véase nota [6]) explicase cuál es la autoridad de la Vulgata, rechazando al mismo tiempo las ideas erróneas del sac. Ruotolo, diciendo:

"Mas palpable (que el error acerca del sentido literal de la Biblia) es todavía el error del "anónimo" (Ruotolo) acerca del sentido y de la extensión del decreto del Tridentino sobre el uso de la *Vulgata Latina*. El Concilio Tridentino, contra la confusión ocasionada por las nuevas traducciones latinas y en lengua vulgar entonces divulgadas, quiso sancionar el uso público, en la Iglesia Occidental, de la versión latina común, justificándola en el uso secular que de ella venía haciendo la Iglesia misma, pero por nada pensó en disminuir la autoridad de las versiones antiguas usadas en las Iglesias Orientales, señaladamente de la de los Septuaginta usada por los mismos Apóstoles, y menos todavía la autoridad de los textos originales, y resistió a una parte de los Padres, que querían el uso exclusivo de la Vulgata como única autoridad. Ahora bien, el anónimo sentencia que en virtud del decreto Tridentino se posee en la versión latina un texto declarado superior a todos los demás, reprocha a los exegétas querer interpretar la Vulgata con la ayuda de los originales y de las otras versiones antiguas. Para él el decreto da la "certeza del Sagrado Texto", así que la Iglesia no tiene necesidad de "buscar aún la auténtica palabra de Dios" (pág. 7), y esto no solamente "en las cosas de la fe y de la moral", sino en todos los aspectos (incluso literarios, geográficos, cronológicos, etc.). La Iglesia con aquel decreto nos ha dado, según él, "el Texto auténtico y oficial, del cual no es lícito apartarse" (pág. 6), y hacer la crítica textual es un "mutillar la Sagrada Escri-

piense nadie que este uso de los textos primitivos, conforme a la razón de la crítica, sea en modo alguno contrario a aquellas prescripciones que sabiamente estableció el *Concilio Tridentino* acerca de la Vulgata Latina<sup>(27)</sup>. Documentalmente consta, que a los Presidentes del Concilio se dio el encargo de rogar al Sumo Pontífice a nombre del mismo Santo Sínodo —como, en efecto, lo hicieron— mandase corregir primero la edición Latina, y luego, en cuanto se pudiese, la Griega y la Hebrea, con el designio de divulgarla al fin para utilidad de la Santa Iglesia de Dios<sup>(28)</sup>. Y si bien, a la verdad, a este deseo no pudo entonces por las dificultades de los tiempos y otros impedimentos responderse plenamente, confiados que al presente, aunadas las fuerzas de los doctores católicos, se pueda satisfacer con más perfección y amplitud.

#### 25. Los motivos del Concilio para recomendar la Vulgata. Mas por lo que hace a la voluntad del Sínodo Triden-

tura" (pág. 8), es un "sustituirse con presunción a la autoridad (de la Iglesia), la cual sola puede presentarnos un texto auténtico, y "sola nos lo presenta de hecho con el citado Decreto del Concilio de Trento" (pág. 28): toda operación crítica sobre el texto bíblico, cual viene presentado en la Vulgata, es "el libre examen, mejor, el desatinado examen personal, sustituido a la autoridad de la Iglesia" (pág. 9).

Pues bien, tal pretensión no es solamente contra el sentido común, el cual no aceptará jamás que una versión pueda ser superior al texto original, sino que va también contra la mente de los Padres del Concilio, cual aparece de las Actas; es más, el Concilio se dio cuenta de la necesidad de una revisión y corrección de la misma Vulgata, cuya ejecución encomendó a los Sumos Pontífices, los cuales la hicieron, como hicieron, según la mente de los más autorizados colaboradores del Concilio mismo una edición corregida de los LXX ("Septuaginta", bajo Sixto V), y después la del Antiguo Testamento griego, encargando de ello a comisiones a propósito. Y está abiertamente contra el precepto de la Encíclica *Providentissimus Deus*: "Sin embargo, no habrán de dejarse de tener en cuenta las antiguas versiones, que la antigüedad cristiana alabó y empleó, principalmente los códices primitivos" (Enchir. Bibl. n. 91; AAS 26 [1893/94] 281; en esta Colección: Encíclica 66, 23 pág. 496).

En suma, el Concilio Tridentino declaró "auténtica" la Vulgata en sentido jurídico, esto es, en cuanto se refiere a la "fuerza probativa en cosas de fe y moral", mas sin excluir de ningún modo posibles divergencias con el texto original y con las antiguas versiones, como todo buen libro de Introducción Bíblica expone claramente según las Actas del Concilio mismo" (AAS. 33 [1941] 468).

(28) Conc. Trid. Decr. de edit. et usu Sacr. Lbr. (Conc. Trid. Goerres, Frib. X, 471; véase vol. V, 29, 59, 65; X 446-447).

tino de que la Vulgata fuese la versión latina *que todos usasen como auténtica*, esto en verdad, como todos los saben, solamente se refiere a la Iglesia latina, y al uso público de la misma Escritura, y no disminuye sin género de duda en modo alguno la autoridad y valor de los textos originales. Porque no se trataba de los textos originales en aquella ocasión, sino de las versiones latinas que en aquella época corrían de una parte a otra, entre las cuales *el mismo Concilio* con justo motivo decretó que debía ser preferida la que *había sido aprobada en la misma Iglesia con el largo uso de tantos siglos*. Así, pues, esta privilegiada autoridad o, como dicen, autenticidad de la Vulgata no fue establecida por el Concilio principalmente por razones críticas, sino más bien por su legítimo uso en las iglesias durante el decurso de tantos siglos; con el cual uso ciertamente se demuestra que la misma está en absoluto inmune de todo error en materia de fe y de costumbres; de modo que, conforme al testimonio y confirmación de la misma Iglesia, se puede presentar con seguri-

dad y sin peligro de errar en las disputas, lecciones y predicaciones; y por tanto este género de *autenticidad* no se llama con nombre primario *crítica*, sino más bien *jurídica*.

**26. Los textos originales prevalecen aún en las versiones populares.** Por lo cual esta autoridad de la Vulgata en cosas doctrinales de ninguna manera prohíbe —antes por el contrario hoy más bien exige— que esta misma doctrina se compruebe y confirme por los textos primitivos, y que también sean a cada momento invocados como auxiliares estos mismos textos, por los cuales dondequiera y cada día más se patentice y exponga el recto sentido de las Sagradas Letras<sup>[9]</sup>. Y ni aun siquiera prohíbe el decreto del *Concilio Tridentino* que, para uso y provecho de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en las lenguas vulgares, y eso aun tomándolas de los textos originales, como ya en muchas regiones vemos que loablemente se ha hecho, aprobándolo la autoridad de la Iglesia<sup>[30]</sup>.

[29] Pío XII rompió por primera vez con la tradición varias veces secular de emplear la versión de la Vulgata en el Oficio Divino que los sacerdotes latinos están obligados a rezar diariamente, pues, a partir de San Pío V (1566-1572), el texto litúrgico oficial latino del Breviario era el de la Vulgata, declarado auténtico por el Concilio Tridentino y que corresponde al llamado *Salterio galicano*, una de las tres ediciones latinas de los Salmos que sobre la base de la versión latina de las *Héxaplas* de Orígenes (seis versiones en seis diferentes idiomas y columnas que presentó Orígenes). Aun después de la reforma del Breviario de San Pío X, en que se ordenaba el rezo del Salterio íntegro cada semana (por la Constitución Apostólica *Divino Afflatu*, 1-XI-1911; AAS. 3 [1911] 633-638) no varió el texto de la Vulgata que no está hecho directamente del hebreo sino de la versión griega de los Septuaginta (LXX). Como esa traducción resultaba en no pocos casos de difícil inteligencia, Pío XII encargó una traducción latina, directa del hebreo a los profesores del Pontificio Instituto Bíblico que estaba entonces bajo la rectoría del P. Agustín Bea, S.J. El 24 de Marzo de 1945 ofreció Pío XII, por su Motu Proprio *In Cotidianis Precibus*, (AAS. 37 [1945] 65-67) la nueva traducción, conocida hoy con el nombre de *Salterio piano*, para su empleo *facultativo* en la recitación del Oficio Divino tanto público como privado. Según respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica del 22 de Octubre de 1947 (AAS. 39 [1947] 508) puede emplearse la nueva versión también en las demás oraciones y ceremonias litúrgicas, siempre que se trate de salmos íntegros fuera de la Santa Misa. Escrita no en latín eclesiástico estricto sino en aquel que se emplea en los documentos oficia-

les, más cercano al clásico que se estudia hoy día en los Colegios humanísticos, resultó más fácilmente inteligible, que fue una de las finalidades de la nueva versión. En el Motu Proprio de 1945 relata Pío XII brevemente la historia del Salterio de la Vulgata, señalando sus deficiencias para afirmar luego que con la nueva versión se ha querido hacer eco de las preces que se han elevado a la Santa Sede pidiendo una nueva versión autorizada, y concede su libre uso. Todas las ediciones del Breviario hechas desde entonces adoptaron el nuevo texto. El P. Bea dice en su libro: *El Nuevo Salterio* (Barcelona, Herder, 1947, 169-171) señala la transcendencia de este paso que rompe en cuanto al Salterio con la Vulgata: "La idea de Su Santidad Pío XII de sustituir la traducción de los Salmos, arraigada en la Iglesia por un uso plurisecular, es demasiado grandiosa para ser comprendida en seguida por todos; es ésta una de aquellas atrevidas inspiraciones con las cuales el Espíritu Santo suele hacer avanzar a la Iglesia aun contra la expectación de muchos, e incluso contra la voluntad de algunos. Por lo demás, esta atrevida idea ha encontrado entusiasta acogida en muchos, e incluso no faltan voces que cauta y calurosamente peroran la causa de una nueva traducción de los textos originales de toda la Biblia... De cualquier modo que sea, el paso —¿o diremos quizás el primer paso?— dado por el Santo Padre, otorgando a la Iglesia una nueva traducción de los Salmos, quedará, ciertamente, como uno de los más memorables en la historia de la Sagrada Escritura."

[30] Con la aprobación de Pío XII, dada el 22 de Agosto de 1943, el P. Jaime M. Vosté, O.P., consultor Secretario de la Pontificia Comisión

### III. - DE LA INTERPRETACIÓN

#### 1. Importancia e investigación del sentido literal

**27. La interpretación es el oficio supremo del exégeta. Determinará el sentido literal.** Armado egregiamente con el conocimiento de las lenguas antiguas y con los recursos del arte crítica, emprenda el exégeta católico aquel oficio, que es el supremo entre todos los que se le imponen: a saber, el hallar y exponer el sentido genuino de los Sagrados Libros. Para el desempeño de

Biblica se expidió el mismo día 22 de Agosto sobre el uso de las versiones de la Sagrada Escritura en lengua vulgar, hechas sobre los textos primitivos, en los templos. Algunos habían exagerado el alcance de una respuesta de la misma Comisión (30-IV-1934) que sólo permitía la lectura pública del Evangelio y de la Epístola de la misa en lengua vulgar, hecha sobre la Vulgata. En la nueva respuesta se aclara que sigue manteniéndose la conveniencia de la lectura pública según alguna versión hecha sobre la Vulgata, que es el texto litúrgico, pero se permite ilustrar este texto con los recursos a los textos originales y se reconoce la utilidad del uso extralitúrgico de versiones directamente hechas sobre el original, con tal que se hagan bajo la competencia de alguna autoridad eclesiástica. Dice:

"La Pontificia Comisión Bíblica para resolver la cuestión que le ha sido propuesta acerca del uso y autoridad de las versiones bíblicas en lengua vulgar, principalmente de las hechas sobre los textos primitivos, y para declarar más su decreto *Del uso de las versiones de la Sagrada Escritura en los templos* dado el 30 de Abril de 1934, ha juzgado oportuno dar y recomendar las siguientes normas:

"Puesto que por León XIII, en la Carta Encíclica *Provid. Deus* (Acta Leonis XIII, vol. 13, 342; *Enchiridion Bibl.* n. 91; en esta Colección: Encíclica 66, 23, pág. 496) fue recomendado, que se empleen los textos primitivos de los libros santos para el conocimiento profundo y la declaración más perfecta de la divina palabra; y hecha aquella recomendación no ciertamente para la sola comodidad de exégetas y teólogos, ha parecido sobre manera conveniente, que aquellos mismos textos sean traducidos, desde luego bajo la cuidadosa vigilancia de la competente autoridad eclesiástica, a las lenguas comúnmente conocidas o vulgares, según las leyes comprobadas de la ciencia sagrada y profana;

"y, pues, entre las versiones latinas que entonces circulaban, el Concilio Tridentino declaró la Vulgata edición como la única y sola auténtica (Conc. Trid. sesión IV, decret. *De editione et usu Ss. Librorum* (Ench. Biblic. n. 46), de la cual se han tomado casi siempre las perícopas bíblicas que deben leerse públicamente en los libros litúrgicos de la Iglesia Latina para el sacrosanto Sacrificio de la Misa y para el Oficio Divino:

"Cumpliendo lo que se debe cumplir:

"1. Las versiones de la S. Escritura en lengua vulgar sea de la Vulgata sea de los textos primitivos, con tal que sean editadas con licencia de la competente autoridad eclesiástica en conformidad con el canon 1391 (que dice: "No se pueden imprimir las versiones de las S. Escr. en lengua

esta obra tengan ante los ojos los intérpretes que como la cosa principal de todas, han de procurar el distinguir bien y determinar cuál es el sentido de las palabras bíblicas llamado *literal*. Sea este sentido *literal* de las palabras el que ellos averigüen con toda diligencia, por medio del conocimiento de las lenguas, valiéndose del contexto y de la comparación con pasajes semejantes; a todo lo cual suele también apelarse en favor de la interpretación de los escritos profanos, para que aparezca en toda su luz la mente del autor<sup>[31]</sup>.

vernáculo, a no ser que estén aprobadas por la Sede Apostólica, o que se publiquen bajo la vigilancia de los Obispos y con notas sacadas principalmente de los santos Padres de la Iglesia y de escritores doctos y católicos, véase también Com. Pontif. Interpr. 20-V-1923, AAS. 16, (1923) 115, respecto de las anotaciones), pueden legítimamente ser usadas y leídas por los fieles para su piedad privada (uso extralitúrgico); y además, si alguna versión, tras el diligente examen tanto del texto como de las anotaciones llevado a cabo por varones competentes en las ciencias bíblica y teológica, ha sido hallada más fiel y apta, los Obispos, cada uno de por sí o congregados en conferencias provinciales o nacionales, pueden, si les place, recomendarla de un modo especial a los fieles confiados a su cuidado.

"2. La traducción que de las perícopas bíblicas suelen leer los sacerdotes al pueblo en lengua vulgar, según costumbre u oportunidad, después de leído el mismo texto litúrgico en la celebración de la S. Misa, debe ser conforme al texto latino, o sea litúrgico según la respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica (AAS. ... [1934] 315), permaneciendo íntegra la facultad de ilustrar aptamente aquella misma versión, si es necesario, con el auxilio del texto original o de otra versión más clara."

[31] En la carta dirigida a los Arzobispos y Obispos de Italia (véase nota [6]) la Pontificia Comisión Bíblica se refiere al sentido literal y espiritual en los siguientes términos:

"El anónimo (el sac. Ruotolo), aunque asegure por forma que el sentido literal es la "base de la interpretación bíblica" (pág. 6), de hecho preconiza una exégesis absolutamente subjetiva y alegórica, según inspiración personal, o mejor, según la fantasía más o menos viva y fecunda de cada uno. Ahora bien, si es proposición de fe que debe tenerse por principio fundamental, que la Sagrada Escritura contiene, además del sentido literal, un sentido espiritual o típico, como ha sido enseñado por la práctica de Nuestro Señor y de los Apóstoles, sin embargo, no toda sentencia o narración contiene un sentido típico, y fue un exceso grave de la escuela alejandrina el querer encontrar por doquiera un sentido simbólico, aun con daño del sentido literal e histórico. El sentido espiritual o típico, además de fundarse sobre el sentido literal, debe probarse ya por el uso de Nuestro Señor, de los Apóstoles o de los escritores inspirados, ya por el uso tradicional de los Santos Padres y de la Iglesia, especialmente en la sagrada Liturgia, puesto que "lex orandi, lex credendi". Una aplicación más amplia de los textos sagrados podrá sin duda justificarse con el fin de la edificación en homi-



**28. Las declaraciones del Magisterio; explicación de los Padres y analogía de la fe.** Sólo que los exégetas de las Sagradas Letras, acordándose que aquí se trata de la palabra divinamente inspirada, cuya custodia e interpretación fue por el mismo Dios encomendada a la Iglesia, no menos diligentemente tengan cuenta de las exposiciones y declaraciones del magisterio de la Iglesia, y asimismo de la explicación dada por los Santos Padres, como también de la *analogía de la fe*, como sapientísimamente lo advirtió LEÓN XIII en las *Letras Encíclicas "Providentissimus Deus"*<sup>(32)</sup>.

**29. Preferencia a la doctrina teológica.** Traten también con singular empeño de no exponer únicamente —cosa que con dolor vemos se hace en algunos comentarios— las cosas que atañen a la historia, arqueología, filología y otras disciplinas por el estilo; sino que, sin dejar de aportar oportunamente aquéllas, en cuanto pueden contribuir a la exégesis, muestren principalmente cuál es la doctrina teológica de cada uno de los libros o textos respecto de la fe y costumbres, de suerte que esta exposi-

ción de los mismos no solamente ayude a los doctores teólogos para proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino que sea también útil a los sacerdotes para explicar ante el pueblo la doctrina cristiana, y finalmente sirva a todos los fieles para llevar una vida santa y digna de un hombre cristiano.

## 2. Recto uso del sentido espiritual y los otros sentidos

**30. Recházase el abuso de la interpretación llamada mística.** Una vez <sup>311</sup> que hubieren dado, como hemos dicho, ante todo tal interpretación teológica, eficazmente obligarán a callar a los que aseverando que en los comentarios bíblicos apenas hallan nada que eleve la mente a Dios, nutra el alma, promueva la vida interior, repiten que es preciso acudir a cierta interpretación espiritual, que ellos llaman mística. Cuán poco acertado sea éste su modo de ver, lo enseña la misma experiencia de muchos que, considerando y meditando una y otra vez la palabra de Dios, perfeccionaron sus almas, y se sintieron movidos de vehemente amor a Dios; como también lo muestran a las claras la perpetua educación de la Iglesia y

puesta por Agustín, a saber, no hay que apartarse lo más mínimo del sentido literal, y por así decir obvio, a no ser en tanto en cuanto o la razón impida retenerlo o la necesidad obligue a abandonarlo" (Ench. Bibl. n. 97; en esta Colección: Encíclica 66, 29 pág. 498). Así habla también Benedicto XV en la Encíclica *Spiritus Paraclitus*: "Consideremos con la mayor diligencia las palabras mismas de la Escritura, para que conste con certidumbre qué dijo el escritor sagrado" (Enchiridion Bibl. n. 498; AAS. 12 [1920] 410; en esta Colección: Encíclica 120, 32 pág. 951); donde, ilustrando el ejemplo y los principios exegeticos del "Doctor Máximo en la exposición de las Sagradas Escrituras", San Jerónimo, el cual "colocado a buen seguro el significado literal e histórico, investiga los sentidos interiores y más profundos, para apacentar el espíritu con manjar más exquisito" (Ench. Bibl. n. 499; AAS. 12 [1920] pág. 411; en esta Colección: Encíclica 120, 33 pág. 952), recomienda a los exégetas "modestamente y moderadamente ascienden del sentido literal a más altas consideraciones" (Ench. Bibl. n. 499; AAS. 12 [1920] 412; en esta Colección: Encíclica 120, 34 pág. 953). Finalmente ambos Sumos Pontífices, León XIII y Benedicto XV, insisten, con las palabras mismas de San Jerónimo, sobre el deber del exégeta: "*Oficio del comentarista es exponer, no lo que él quiere, sino lo que siente aquel, a quien interpreta*" (Ench. Bibl. n. 91; n. 500; en esta Colección: Encicl. 66, 23; 120, 35 páginas 496 y 953).

En cambio, el anónimo, que no hace ninguna de estas distinciones elementales, quiere imponer las elucubraciones de su fantasía como sentido de la Biblia, como "verdaderas comuniones espirituales de la sabiduría del Señor" (pág. 45), y desconociendo la capital importancia del sentido literal, calumnia a los exégetas católicos de considerar "sólo el sentido literal" y considerarlo "de modo humano, tomándolo sólo materialmente, por aquello que suenan las palabras" (pág. 11), más aún, de estar "obsesionados por el sentido literal de la Escritura" (pág. 46). El rechaza de este modo la regla de oro de los doctores de la Iglesia, tan claramente formulada por el Aquinatense: "Todos los sentidos se fundan sobre uno, a saber el literal, del cual sólo puede argumentarse" (S. Thomas, Sum. Theol. I, q. 1, 10 ad 1um); regla que los Sumos Pontífices sancionaron y consagraron cuando prescribieron que, ante todo, se busque con sumo cuidado el sentido literal. Así por ejemplo, León XIII en la Encíclica *Providentissimus Deus*: "Por tanto, con el estudio de ponderar qué valor tengan las palabras mismas, qué signifique la ilación de las cosas, qué la semejanza de lugares y demás por el estilo, asóciese también la luz de una adecuada erudición" (Enchiridion Biblicum n. 92; en esta Colección: Encíclica 66, 24 pág. 496) y más adelante: "Sujétese religiosamente (el exégeta) a aquella regla sabiamente pro-

(32) León XIII, Encicl. *Provident. Deus*, 18-XI-1893. ASS. 26 (1893/94) 281; Leonis XIII Acta 13, 345-46; Enchir. Bibl. nrs. 109-111 (94-96); en esta Colección: Encíclica 66, 27 pág. 497.



las amonestaciones de los mayores Doctores.

**31. El sentido espiritual dado por Dios.** Y no es que se excluya de la Sagrada Escritura todo sentido espiritual. Porque las cosas dichas o hechas en el Antiguo Testamento de tal manera fueron sapientísimamente ordenadas y dispuestas por Dios, que las pasadas significaran anticipadamente las que en el nuevo pacto de gracia habían de verificarse. Por lo cual el intérprete, así como debe hallar y exponer el sentido *literal* de las palabras, que el hagiógrafo pretendiera y expresara, así también el espiritual, mientras conste legítimamente que fue dado por Dios. Ya que solamente Dios pudo conocer y revelarnos este sentido espiritual.

**32. Cristo, los Apóstoles, la Tradición y la Liturgia emplean el sentido espiritual.** Ahora bien, este sentido en los Santos Evangelios nos lo indica y enseña el mismo Salvador; lo profesan también los Apóstoles, de palabra y por escrito, imitando el ejemplo del Maestro; lo demuestra la doctrina tradicional perpetua de la Iglesia; lo declara por último el uso antiquísimo de la liturgia, dondequiera que pueda rectamente aplicarse aquel conocido enunciado: *La ley de orar es la ley de creer*. Así, pues, este sentido espiritual, intentado y ordenado por el mismo Dios, descúbralo y propónganlo los exégetas católicos con aquella diligencia que la dignidad de la palabra divina reclama.

**33. Empleo y peligros del sentido acomodaticio.** Mas tengan religiosa cautela en no proponer como sentido genuino de la Sagrada Escritura otros sentidos traslaticios. Porque aun cuando, principalmente en el desempeño del oficio de predicador, puede ser útil para ilustrar y recomendar las cosas de la fe cierto uso más amplio del Sagrado Texto, según la significación acomodaticia de las palabras, siempre que se haga con moderación y sobriedad, nunca sin embargo debe olvidarse que este uso de las palabras de la Sagrada Es-

critura le es como externo y añadido, que sobre todo hoy no carece de peligro, cuando los fieles, aquellos especialmente que están instruidos en los conocimientos tanto sagrados como profanos, buscan qué es lo que Dios en las Sagradas Letras nos da a entender, y no más bien qué es lo que el facundo orador o escritor expone, empleando con cierta destreza las palabras de la Biblia. Ni tampoco aquella *palabra de Dios viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos, y que lleva hasta la división del alma y del espíritu, y de las coyunturas y médulas, discernidora de los pensamientos y conceptos del corazón*<sup>(33)</sup>, necesita de afeites o de acomodación humana, para mover y sacudir los ánimos; porque las mismas Sagradas Páginas, redactadas bajo la inspiración divina, tienen por sí mismas abundante sentido genuino; enriquecidas por divina virtud, tienen fuerza propia; adornadas con soberana hermosura, brillan por sí mismas y resplandecen, con tal que sean por el intérprete tan íntegra y cuidadosamente explicadas, que se saquen a luz todos los tesoros de sabiduría y prudencia en ellas ocultos.

**3. Cómo se debe fomentar el estudio de los Santos Padres y de los grandes intérpretes**

**34. Especial aptitud exegética de los Padres.** En este desempeño podrá el exégeta católico egregiamente ayudarse del industrioso estudio de aquellas obras con las que los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia e ilustres intérpretes de los pasados tiempos expusieron las Sagradas Letras. Porque ellos, aun cuando a veces estaban menos pertrechados de erudición profana y conocimiento de lenguas que los intérpretes de nuestra edad, sin embargo, en conformidad con el oficio que Dios les dio en la Iglesia, culminan por cierta suave perspicacia de las cosas celestes y admirable agudeza de entendimiento, con las que íntimamente penetran las profundidades de la divina palabra, y ponen en evidencia todo

(33) Hebr. 4, 12.

cuanto puede conducir a la ilustración de la doctrina de Cristo y santidad de la vida.

**35. Descuido actual y aprovechamiento que se impone y frutos de él.** De doler es, en verdad, que tan preciosos tesoros de la antigüedad cristiana sean demasiado poco conocidos por no pocos de los escritores de nuestros tiempos, y que también poco los cultivadores de la historia de la exégesis hayan todavía llevado a término todo aquello que, para investigar con perfección y estimar en su punto cosa de tanta importancia, parece necesario.

<sup>313</sup> Ojalá surjan muchos que, examinando con diligencia los autores y obras de la interpretación católica de las Escrituras, y agotando, por decirlo así, las casi inmensas riquezas que aquellos acumularon, contribuyan eficazmente a que por un lado aparezca más claro cada día cuán hondamente penetraron ellos e ilustraron la divina doctrina de los Sagrados Libros, y por otro también los intérpretes actuales tomen ejemplo de ello y saquen oportunos argumentos. Pues así por fin se llegará a lograr la feliz y fecunda unión de la doctrina y espiritual suavidad de los

[34] Las dificultades intrínsecas de los tres primeros capítulos del *Génesis*, ya sentidas por los Santos Padres y hoy día incrementadas por los descubrimientos de la paleontología y de numerosas descripciones de los orígenes del hombre que se hallaron en las literaturas, documentos y monumentos orientales, hizo titubear aun a algunos autores católicos entre la historicidad y el simbolismo de esos capítulos a pesar de poner esta postura en tela de juicio una parte de los principios dogmáticos de nuestra Religión acerca del hombre.

La Pontificia Comisión Bíblica y al final Pío XII mismo intervinieron varias veces en las discusiones.

1. - En su "Respuesta 2ª sobre las narraciones bíblicas sólo en apariencia históricas", del 23 de Junio de 1905 (ASS. 38 [1905/06] 124-125) rechaza la Comisión Bibl. el principio general de que esos capítulos sean declarados simbólicos y exige sólidos argumentos para afirmar que en pasajes que parecen históricos (como el *Génesis*) el autor no intentó escribir historia sino "proponer alguna parábola o alegoría o algún sentido ajeno a la significación propiamente literal o histórica de las palabras".

2. - En su "Respuesta 6ª sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del *Génesis*", del 30 de Junio de 1909 rechaza la afirmación gratuita de que las narraciones de esos capítulos sean fábulas tomadas de la mitología o alegorías y símbolos, enumerando luego las verdades religiosas indudablemente contenidas en esos pasa-

antiguos en el decir con la mayor erudición y arte de los modernos, para producir, sin duda, nuevos frutos en el campo de las divinas Letras, nunca bastantemente cultivado, nunca exhausto.

IV. - PUNTOS A LOS QUE ESPECIALMENTE DEBEN ATENDER LOS INTÉRPRETES DE NUESTRO TIEMPO

### 1. Condición actual de la exégesis

**36. Facilidad nuestra y dificultades de los Padres.** Es además muy justo esperar que también nuestros tiempos puedan contribuir en algo a la interpretación más profunda y exacta de las Sagradas Letras. Puesto que no pocas cosas, sobre todo entre las concernientes a la historia, o apenas o no suficientemente fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos, toda vez que les faltaban casi todas las noticias necesarias para ilustrarlas mejor. Cuán difíciles fuesen y casi inaccesibles algunas cuestiones para los mismos Padres, bien se echa de ver, por omitir otras cosas, en aquellos esfuerzos, que muchos de ellos repitieron, para interpretar los primeros capítulos del *Génesis*<sup>[34]</sup>; y asimismo por los re-

jes (véase para todo las notas [37] y [43] de la presente Encíclica).

3. - En su *Carta al Cardenal Suhard* de París, el 16 de Enero de 1948, el P. Vosté, secretario Consultor de la Comisión Bibl. trató a fondo el tema ampliando las consideraciones a los primeros 11 capítulos del *Génesis* (véase el texto en la nota [43] de la presente Encíclica).

4. - Pío XII mismo recogió en un discurso a la Pontificia Academia de Ciencias, el 30 de Noviembre de 1941, de paso, un aspecto del problema repitiendo que en el relato del *Génesis* está contenida la enseñanza dogmática de la espiritualidad del alma humana, de su inmediata creación por Dios; pero concedió, como es justo, a las ciencias profanas el derecho y la competencia de estudiar el problema del origen y de la posible evolución o descendencia del solo cuerpo humano, añadiendo, sí, que hasta el momento no habían llegado esas ciencias a nada cierto y seguro al respecto.

5. - En la Encíclica *Humani Generis*, 12-VIII-1950 (AAS. 32 [1950] 561-578) señala Pío XII que algunos autores de la "Nueva Teología" (véase la "Introducción de esa Encíclica") "traspasaron audazmente los límites y las cautelas establecidas por la Iglesia", al negar historicidad a los libros históricos del Antiguo Testamento, "invocando indebidamente la Carta" del P. Vosté al Cardenal Suhard (ver el nr. 3 de esta nota). "Esta carta advierte claramente, continúa Pío XII en *Humani Generis*, que los once primeros capítulos del *Génesis*, aunque propiamente no concuerden con el

petidos tanteos de SAN JERÓNIMO para traducir los Salmos de tal manera que se descubriese con claridad su sentido *literal*, o expresado en las palabras mismas. Hay por fin otros libros o sagrados textos cuyas dificultades ha descubierto precisamente la época moderna, desde que por el conocimiento más profundo de la antigüedad han nacido nuevos problemas que hacen penetrar con más exactitud en el asunto. Van, pues, fuera de la realidad algunos que, no penetrando bien las condiciones de la ciencia bíblica, dicen sin más que al exégeta católico de nuestros días no le queda nada que añadir a lo que ya produjo la antigüedad cristiana; cuando por el contrario estos nuestros tiempos han planteado tantos problemas que exigen nueva investigación y nuevo examen, y estimulan no poco el estudio activo del intérprete moderno.

## 2. Se ha de tener en cuenta la índole del escritor sagrado

### 37. Atender la naturaleza y los efectos de la inspiración. Porque nuestra

método histórico usado por los eximios historiadores grecolatinos y modernos, no obstante pertenecen al género *histórico en un sentido verdadero*, que los exégetas han de investigar y precisar, y que los mismos capítulos, con estilo sencillo y figurado, acomodado a la mente del pueblo poco culto, contienen las verdades principales y fundamentales en que se apoya nuestra propia salvación, y también una descripción popular del origen del género humano y del pueblo escogido".

6. - Otro problema muy discutido que plantea el Génesis es la *autenticidad mosaica del "Pentateuco"* (los primeros cinco libros de la Biblia). Tanto judíos como cristianos han tenido a Moisés por autor del Pentateuco. Pero por cuanto Moisés vivió en el siglo XIII antes de Cristo no pudo ser testigo presencial de todos los acontecimientos que relata. No hay necesidad de creer que tuvo revelaciones directas de los hechos ni se presume, sino que aprovechó ciertas fuentes orales y escritas anteriores a él. (Otras partes como por ejemplo su propia muerte y sepultura [Deuteron. 31-34] fueron compuestos naturalmente por otro autor inspirado).

La "crítica" racionalista y, sobre todo, Graf y Wellhausen distinguieron después cuatro fuentes, aplicando diversos criterios lingüísticos, literarios, históricos y, ante todo, litúrgicos y culturales; mas el principio decisivo y criterio ordenador fue para ellos el evolucionismo cultural y religioso, principio y criterio que resultan hoy día insostenibles científicamente. El sistema wellhausiano fue aceptado universalmente por los no católicos y resistido por los autores católicos, aunque algunos de ellos, como por ejemplo el célebre P. Lagrange O.P., consideraron el sistema probable en lo sustancial (naturalmente no en su aspecto evolucionístico).

edad, así como acumula nuevas cuestiones y nuevas dificultades, así también, <sup>314</sup> por el favor de Dios, suministra nuevos recursos y subsidios de exégesis. Entre éstos parece digno de peculiar mención el que los teólogos católicos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres y principalmente del ANGÉLICO y Común Doctor, han explorado y propuesto la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica mejor y más perfectamente que como solía hacerse en los siglos pretéritos.

**38. La inspiración no suprime la característica del hagiógrafo. Debe estudiarse.** Porque partiendo del principio de que el escritor sagrado al componer el libro es órgano o instrumento del Espíritu Santo, con la circunstancia de ser vivo y dotado de razón, rectamente observan que él, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera usa de sus facultades y fuerzas, que fácilmente puedan todos colegir del libro nacido de su acción *la índole propia de cada uno y por decirlo así sus singula-*

La Pontificia Comisión Bíblica en su decreto sobre la *autenticidad mosaica del Pentateuco*, 27-VI-1906 (ASS. 39 [1906] 377-378) declara que las razones aducidas contra la autenticidad de Moisés no son de tanto peso que den derecho a afirmar la no procedencia de Moisés; admite la posibilidad de que Moisés haya empleado secretarios y usado fuentes anteriores, de que haya habido ulteriores adiciones —dejando en salvo la autenticidad mosaica *substancial*—, cambios de vocablos arcaicos por otros más modernos y errores de los copistas, pero rechaza la tesis de que la mayor parte de los libros sean compilaciones de fuentes posteriores a Moisés.

Una "Introducción especial al Antiguo Testamento" de Holzhey fue 1912 prohibido para los seminaristas y 1913 puesto en el Índice de los Libros prohibidos por mostrarse excesivamente favorable a la tesis de Wellhausen (AAS. 4 [1912] 530-531 y AAS. 5 [1913] 9-10). Y en 1920 condenó el Santo Oficio un artículo de Touzard sobre "Moisés y Josué" por la misma razón (AAS. 12 [1920] 158). Aparece allí la mente de la Iglesia.

La Carta de la Comisión Bíblica, 16-I-1948, al Cardenal Suhard de París trata en su primera parte expresamente del problema de las fuentes del Pentateuco, diciendo que la Respuesta del 27 de Junio de 1906 no se opone "a un ulterior examen verdaderamente científico de aquellos problemas" pero cree que, por el actual estado provisorio de las investigaciones, no hay necesidad de "nuevos decretos sobre dichas cuestiones" (véase el texto completo en la nota [43] de la presente Encíclica).

Si se conserva la "*substancial autenticidad mosaica del Pentateuco*", la Iglesia deja libertad a los investigadores y aceptará los sólidos e irrefutables argumentos científicos que se aporten acerca de las fuentes.

*res caracteres y rasgos*<sup>(35)</sup>. Así, pues, el intérprete con todo esmero, y sin descuidar ninguna luz que hayan aportado las investigaciones modernas, esfuércese por averiguar cuál fue la propia índole y condición de vida del escritor sagrado, en qué edad floreció, qué fuentes utilizó ya escritas ya orales, y qué formas de decir empleó. Porque a nadie se oculta que la norma principal de interpretación es aquella en virtud de la cual se averigua con precisión y se define qué es lo que el escritor pretendió decir, como egregiamente lo advierte SAN ATANASIO: *Aquí, como conviene hacerlo en todos los demás pasajes de la divina Escritura, se ha de observar con qué ocasión habló el Apóstol; se ha de atender con cuidado y fidelidad cuál es la persona, cuál el asunto que le movió a escribir, no sea que uno, ignorándolo, o entendiendo algo ajeno a ello, vaya descarriado del verdadero sentido*<sup>(36)</sup>.

#### 4. Importancia del género literario, especialmente en la historia

**39. El sentido que fluye del ambiente antiguo.** Por otra parte, cuál sea el sentido *literal*, no es muchas veces tan

(35) Véase Benedicto XV, Encicl. *Spiritus Paraclitis*, 15-IX-1920; ASS. 12 (1920) 390; Enchir. Bibl. nr. 445 (461); en esta Colecc.: Encicl. 120, 6 págs. 937-938.

(36) S. Atanasio, *Contra Arianos*, 1, 54 (Migne P. G. 26, col 123).

[37] Ya los Santos Padres habían sentido las dificultades del texto del Génesis, hoy al parecer aumentadas por los descubrimientos de la paleontología y los relatos de los orígenes del género humano y las literaturas orientales y de los pueblos primitivos en general. Lo que hoy los exégetas tratan de resolver en parte con los géneros literarios que variaron de ayer a hoy, a fines del siglo pasado no pocos autores, entre ellos aun algunos católicos pensaban poderlo resolver declarando relato *simbólico* el de los primeros capítulos del Génesis.

La Pontificia Comisión Bíblica respondió primero a una pregunta más general de si se podía admitir como principio de recta exégesis la sentencia que sostiene que los libros de la Sagrada Escritura tenidos total o parcialmente históricos, solamente presenten apariencia de historia, que, *debe probarse con sólidos argumentos y sólo en el caso en que la Iglesia no haya manifestado su juicio en cierto sentido positivo o negativo* (Respuesta del 23 de Junio de 1905, ASS. 38 [1908/09] 124-125, Enchir. Bibl. 154); luego respondió a una pregunta más precisa (30 de junio de 1909; AAS. 1 [1909] 567-569, Enchir. Bibl. n. 332-39) de si dichos tres primeros capítulos son históricos: que esas narraciones no son mitológicas, ni alegóri-

claro en las palabras y escritos de los antiguos Orientales como en los escritores de nuestra edad. Porque no es con solas las leyes de la gramática o filología, ni con el solo contexto del discurso con lo que se determina qué es lo que ellos quisieron significar con las palabras; es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología, y de otras disciplinas, discierna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta<sup>[37]</sup>.

**40. El Antiguo Oriente pensaba en forma distinta, la cual debe investigarse.** Porque los antiguos Orientales no empleaban siempre las mismas formas y las mismas maneras de decir que nosotros hoy, sino más bien aquellas que estaban recibidas en el uso corriente de los hombres de sus tiempos y países. Cuáles fuesen éstas, no lo puede el exégeta establecer como de antemano, sino con la escrupulosa indignación de la antigua literatura del Oriente. Ahora

cas o simbólicas, ni en parte históricas y en parte fingidas para edificación de los lectores sino que no puede ponerse en duda el sentido *literal histórico*, sobre todo en aquellos puntos que constituyen "*los fundamentos de la Religión cristiana, como son, entre otros, la creación de todas las cosas hechas por Dios en el principio del tiempo; la peculiar creación del hombre; la formación de la primera mujer del primer hombre; la unidad del género humano; la felicidad original de los primeros padres en el estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto puesto por Dios al hombre para probar su obediencia; la transgresión del divino precepto por sugestión del demonio bajo la forma de serpiente; la expulsión de los primeros padres de aquel primitivo estado de inocencia, y la promesa de un Reparador futuro*". En otros puntos de la respuesta concede, sin embargo, que no todas las frases y palabras deben tomarse en sentido propio, ni menos aun científico, que los días del primer capítulo pueden interpretarse como largos períodos, que hay libertad de opinar donde no hay consentimiento unánime de los Santos Padres y que, *además* del sentido literal pueden admitirse aun interpretaciones alegóricas o proféticas.

El 16 de Enero de 1948 volvió la Pontificia Comisión Bíblica en su célebre carta al Cardenal Suhard de París sobre el tema ampliando sus consideraciones a los once primeros capítulos del Génesis (véase nota [43] de esta Encíclica).

El Papa mismo trató el asunto en la Encíclica *Humani Generis*, 12-VIII-1950 haciendo referencia a la Carta anterior (AAS. 42 [1950] 561).

bien, esta investigación, llevada a cabo en estos últimos decenios con mayor cuidado y diligencia que antes, ha manifestado con más claridad qué formas de decir se usaron en aquellos antiguos tiempos, ora en la descripción poética de las cosas, ora en el establecimiento de las normas y leyes de la vida, ora por fin en la narración de los hechos y acontecimientos. Esta misma investigación ha probado ya lúcidamente que el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad, como por la fiel relación de los hechos, lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar fin de la historia bíblica, que pertenece a la religión.

41. **Ciertas características peculiares de los Orientales.** No por eso debe admirar a nadie que tenga recta inteligencia de la inspiración el que también entre los Sagrados Escritores, como entre los otros de la antigüedad, se hallen ciertas artes de exponer y narrar; ciertos idiotismos, sobre todo propios de las lenguas semíticas; las que se llaman *aproximaciones*, ciertos modos de hablar *hiperbólicos*; más aún, a veces hasta paradojas para imprimir las cosas en la mente con más firmeza. Porque ninguna de aquellas maneras de hablar, de que entre los antiguos, particularmente entre los Orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar sus ideas, es ajena de los Libros Sagrados, con esta condición, empero, que el género de decir empleado en ninguna manera repugne a la santidad y verdad de Dios, según que, conforme a su sagacidad, lo advirtió ya el mismo DOCTOR ANGÉLICO por estas palabras:

316 *En la Escritura las cosas divinas se nos dan al modo que suelen usar los hombres*<sup>(38)</sup>. Porque así como el Verbo sustancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas *excepto el pecado*<sup>(39)</sup>, así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas huma-

nas, se hicieron semejantes en todo al humano lenguaje, excepto en el error; lo cual en verdad lo ensalzó ya con sumas alabanzas SAN JUAN CRISÓSTOMO, como una *sincatábasis* o *condescendencia* de Dios providente, y afirmó una y varias veces que se halla en los Sagrados Libros<sup>(40)</sup>.

42. **Prudente empleo del género literario y valor apologético.** Por esta razón el exégeta católico a fin de satisfacer a las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y probarla inmune de todo error, válgase también prudentemente este medio, indagando qué es lo que la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo contribuye para la verdadera y genuina interpretación; y se persuada que esta parte de su oficio no puede descuidarse sin gran detrimento de la exégesis católica. Puesto que no raras veces —para no tocar sino este punto— cuando algunos reprochándolo cacarean que los Sagrados Autores se descarriaron de la fidelidad histórica, o contaron las cosas con menos exactitud, se averigua que no se trata de otra cosa sino de aquellas maneras corrientes y originales de decir y narrar propias de los antiguos, que a cada momento se empleaban mutuamente en el comercio humano, y que en realidad se usaban en virtud de una costumbre lícita y común. Exige, pues, una justa equidad del ánimo, que, cuando se encuentran estas cosas en el divino oráculo, el cual, como destinado a hombres, se expresa con palabras humanas, no se las arguya de error, no de otra manera que cuando se emplean en el uso cotidiano de la vida. Así es que, conocidas y exactamente apreciadas las maneras y artes de hablar y escribir en los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades que se objetan contra la verdad y fidelidad histórica de las Divinas Letras; ni será menos a propósito este estudio para conocer más plenamente y con mayor luz la mente del Sagrado Autor.

(38) Tomás de Aquino, Comment. ad Hebr. c. 1; lectio 4.

(39) Hebr. 4, 15.

(40) S. Juan Crisóst. véase por ej. *In Gen.* 1, 4 (Migne, P.G. 53, 34-35); *In Genes.* 2, 21 (Migne, P.G. 53, 121); *In Genes.* 3, 8 (Migne, P.G. 53, 135); *Hom.* 15 in Joan. ad 1, 18 (Migne, P.G. 59, 97-98).

5. *Se han de promover los estudios de las antigüedades bíblicas*

43. **Aporte de las ciencias auxiliares.**  
 317 **Papel de los seglares**<sup>(41)</sup>. Así, pues, nuestros cultivadores de estudios bíblicos pongan también su atención en esto con la debida diligencia, y no omitan nada de nuevo que hubieren aportado sea la arqueología, sea la historia antigua o el conocimiento de las antiguas letras, y cuanto sea apto para mejor conocer la mente de los escritores vetustos y su manera, forma y arte de razonar, narrar y escribir. Y en esta cuestión aun los varones católicos del estado seglar tengan en cuenta que no sólo contribuyen a la utilidad de la doctrina profana, sino que son también beneméritos de la causa cristiana si se entregan, como es razón, con toda constancia y empeño a la exploración e investigación de la antigüedad, y ayudan conforme a sus fuerzas a resolver las cuestiones de este género, hasta ahora menos claras y transparentes. Porque todo conocimiento humano, aun no sagrado, así como tiene su como nativa dignidad y excelencia —por ser una cierta participación finita de la infinita ciencia de Dios— así recibe una nueva y más alta dignidad y como consagración, cuando se emplea para ilustrar con más clara luz las mismas cosas divinas.

V. - MODO DE TRATAR LAS CUESTIONES MÁS DIFÍCILES

1. *Dificultades felizmente resueltas con los estudios modernos*

44. **Dificultades resueltas por las nuevas investigaciones y esperanza de más soluciones, confirman la autoridad de la Biblia.** Por la exploración tan adelantada, que arriba dijimos, de las antigüedades orientales, por la investigación más esmerada del mismo texto primitivo, y asimismo por el más amplio y diligente conocimiento ya de las lenguas bíblicas, ya de todas las que pertenecen al Oriente, con el auxilio

de Dios felizmente ha acontecido que no pocas de aquellas cuestiones que en la época de Nuestro Predecesor de inmortal recordación LEÓN XIII suscitaban contra la *autenticidad*, antigüedad, integridad y fidelidad histórica de los Libros Sagrados los críticos ajenos a la Iglesia o también hostiles a ella, hoy se hayan eliminado y resuelto. Puesto que los exégetas católicos, valiéndose justamente de las mismas armas de ciencia de que nuestros adversarios no raras veces abusaban, han presentado por una parte aquellas interpretaciones, que están en conformidad con la doctrina católica y la genuina sentencia heredada de nuestros mayores, y por otra parecen haberse al mismo tiempo capacitado para resolver las dificultades que a las nuevas exploraciones y nuevos inventos trajeren, o la antigüedad hubiere dejado a nuestra época para la resolución. De aquí ha resul- 318  
 tado que la confianza en la autoridad y verdad histórica de la Biblia, debilitada en algunos un tanto por otras impugnaciones, hoy entre los católicos se haya restituido a su entereza; más aún, no faltan escritores no católicos que, emprendiendo investigaciones con sobriedad y equidad, han llegado al punto de abandonar los prejuicios de los modernos y volver, a lo menos acá y allá, a las sentencias más antiguas. El cual cambio de situación se debe en gran parte a aquel trabajo infatigable con que los expositores católicos de las Sagradas Letras, sin dejarse arredrar en modo alguno de las dificultades y obstáculos de todas clases, con todas sus fuerzas se empeñaron en usar debidamente de los medios que la investigación actual de los eruditos proporcionaba para resolver las nuevas cuestiones, ora en el campo de la arqueología, ora en el de la historia y filología.

2. *Dificultades todavía no resueltas o insolubles*

45. **Búsqueda afanosa y sin desmayos de nueva luz. Humildad en el fracaso.** Nadie, con todo eso, se admire

[41] Véase también nota [24] de esta Encíclica.

de que no se hayan todavía resuelto y vencido todas las dificultades, sino que aún hoy haya graves problemas que preocupan no poco los ánimos de los exégetas católicos. Y en este caso no hay que decaer de ánimo; ni se debe olvidar que en las disciplinas humanas no acontece de otra manera que en la naturaleza: a saber, que los comienzos van creciendo poco a poco y que no pueden recogerse los frutos sino después de muchos trabajos. Así ha sucedido, que algunas disputas que en los tiempos anteriores se tenían sin solución y en suspenso, por fin en nuestra edad con el progreso de los estudios se han resuelto felizmente. Por lo cual tenemos esperanza que aun aquellas que ahora parezcan sumamente enmarañadas y arduas, lleguen por fin con el constante esfuerzo a quedar patentes en plena luz. Y si la deseada solución se retarda por largo tiempo, y el éxito feliz no nos sonríe a nosotros, sino que acaso se relega a que lo alcancen los venideros, nadie por eso se incomode, siendo, como es, justo que también a nosotros nos toque lo que los Padres, y especialmente SAN AGUSTÍN<sup>(42)</sup>, avisaron en su tiempo: a saber, que Dios con todo intento sembró de dificultades los Sagrados Libros, que él mismo inspiró, para que no sólo Nos excitáramos con más intensidad a revolverlos y escudriñarlos, sino también, experimentando saludablemente los límites de Nuestro ingenio, Nos ejercitáramos en la debida humildad. No es, pues, nada de admirar, si de una u otra cuestión no se ha de tener jamás respuesta completamente satisfactoria, siendo así que a veces se trata de cosas oscu-

319

(42) S. Agust. Epist. 149 ad Paulinum Nr. 34 (Migne, P.L. 33, 644); *De diversis quaestionibus* q. 53. 2 (Migne, P.L. 40, 36); *Enarrat. in Ps.* 146, 12 (Migne, P.L. 37, 1907).

[43] Haciéndose eco de estas palabras de Pío XII, la Pontificia Comisión Bíblica, por intermedio del consultor secretario P. G. M. Vosté, O.P., dijo en su Carta del 16 de Enero de 1948 al Cardenal Suhard, arzobispo de París, aprobada por el Papa en la audiencia del mismo 16 de Enero: que las respuestas anteriores de la Comisión Bíblica (23-VI-1905; 26-V-1906; y 30-VI-1909) no se oponían de hecho, a un ulterior examen verdaderamente científico del carácter histórico de los primeros tres capítulos del Génesis y de la autenticidad mosaica del Pentateuco. El documento da por cierta la existencia de diferentes fuentes en el Pentateuco y reconoce que los re-

ras y demasiado lejanamente remotas de nuestros tiempos y de Nuestra experiencia, y pudiendo también la exégesis, como las demás disciplinas más graves, tener sus secretos, que, inaccesibles a Nuestros entendimientos, no puedan describirse con ningún esfuerzo.

### 3. Se han de buscar las soluciones positivas

**46. Prudencia en la presentación de nuevas soluciones y comprensión de los investigadores intrépidos.** Con todo, en tal condición de cosas el intérprete católicos, movido por un amor eficaz y esforzado de su ciencia, y sinceramente devoto a la Santa Madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía, no solamente para refutar lo que opongan los adversarios, sino para esforzarse en hallar una explicación sólida, que de una parte concuerde fielmente con la doctrina de la Iglesia, y nominalmente con lo por ella enseñado acerca de la inmunidad de todo error en la Sagrada Escritura, y de otra satisfaga también debidamente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y por lo que hace a los conatos de estos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hijos de la Iglesia, que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente, con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado, o tenerse por sospechoso<sup>[43]</sup>.

latos de los primeros 11 capítulos del Génesis "no contienen historia en el sentido moderno de la palabra" según los cánones grecolatinos y en uso hoy día; pero son historia verdadera, hechos relatados a la manera de concebir la historia los antiguos orientales, impulsando así, serenamente la discusión de "los géneros literarios" del Antiguo Oriente. (AAS. 40 [1948] 45-48).

La parte principal reza:

"En cuanto a la composición del Pentateuco, ya en la respuesta 3ª (III.), 27-VI-1906, la Comisión Bíblica reconocía que se podía afirmar que "Moisés, al componer su obra, se sirvió de documentos escritos y de tradiciones orales", y admitir también modificaciones o añadiduras posteriores a Moisés (ASS. 39 [1906] 377-378; Enchir. Bibl. 176-177). Nadie ya, en el día de hoy, pone en duda la existencia de tales fuentes o rehusa

**47. Las razones que deben mover a la comprensión de los investigadores. Libertad cuando no hay declaración del Magisterio.** Porque tengan en primer término ante los ojos que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de la doctrina de fe y costumbres; y que entre las muchas cosas que en los Sagrados Libros, legales, históricos, sapienciales y proféticos se proponen, son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son muchas aquellas de las que haya unánime consentimiento de los Padres. Quedan, pues, muchas, y ellas muy graves, en cuyo examen y exposición se puede y debe libremente ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos, a fin de que cada uno conforme a sus

admitir un progreso creciente de las leyes mosaicas, debido a condiciones sociales y religiosas de los tiempos posteriores, progreso que se refleja incluso en los relatos históricos. Sin embargo, sobre la naturaleza y el número de tales documentos, sobre su nomenclatura y fecha, se profesan hoy, aun en el campo de los exégetas no católicos, opiniones muy divergentes. Y no faltan en varios países autores que, por motivos meramente críticos e históricos, sin ninguna tendencia apologética, rechazan resueltamente las teorías hasta ahora más en boga y buscan la explicación de ciertas particularidades del Pentateuco, no tanto en la diversidad de los supuestos documentos cuanto en la especial psicología y en los singulares procedimientos, ahora mejor conocidos, del pensamiento y de la expresión entre los antiguos orientales, o también en el diverso *género literario* requerido por la *diversidad de materia*. Por eso invitamos a los doctos católicos a estudiar estos problemas sin prevenciones, a la luz de una sana crítica y de los resultados de aquellas ciencias que tienen interferencias con esta materia. Tal estudio conseguirá, sin duda, conformar la gran parte y el profundo influjo que tuvo Moisés como autor y como legislador.

"Bastante más oscura y compleja es, continúa el importante documento, la cuestión de las *formas literarias de los primeros once capítulos del Génesis*. Tales formas literarias no responden a ninguna de nuestras categorías clásicas y no se pueden juzgar a la luz de los géneros literarios grecolatinos o modernos. No se puede, pues, negar ni afirmar en bloque la historicidad de todos aquellos capítulos, aplicándoles irrazonablemente las normas de un género literario bajo el cual no pueden ser clasificados. Que estos capítulos no forman una historia en el sentido clásico y moderno, podemos admitirlo; pero es un hecho que los datos científicos actuales no permiten dar una solución positiva a todos los problemas que presentan dichos capítulos. El primer oficio de la exégesis científica en este punto consiste, ante todo, en un atento estudio de todos los problemas literarios, científicos, históricos, culturales y religiosos que tienen conexión con aquellos capítulos. Después sería preciso examinar con más detalle el procedimiento literario de los

fuerzas contribuya a la utilidad de todos, al adelanto cada día mayor de la doctrina sagrada y a la defensa y honor de la Iglesia. Esta verdadera libertad de los hijos de Dios, que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia, y como don de Dios reciba con gratitud y em-  
320  
plee todo cuanto aportare la ciencia profana, levantada y sustentada, eso sí, por el empeño de todos, es condición y fuente de todo fruto sincero y de todo sólido adelanto en la ciencia católica, como preclaramente lo amonesta Nuestro Antecesor de feliz recordación LEÓN XIII, cuando dice: *Si no es con el consentimiento de los ánimos y colocados en firme los principios, no será posible esperar de los esfuerzos aislados muchos grandes frutos en esta ciencia*<sup>(44)</sup>.

antiguos pueblos de Oriente, su psicología, su modo de expresarse y la noción misma que ellos tenían de la verdad histórica. En una palabra, haría falta unir sin prejuicios todo el material científico, paleontológico e histórico, epigráfico y literario. Sólo así puede esperarse ver más claro en la naturaleza de ciertas narraciones de los primeros capítulos del Génesis. Con declarar *a priori* que estos relatos no contienen historia en el sentido moderno de la palabra, se dejaría fácilmente entender que en ningún modo la contienen, mientras *de hecho* refieren en un lenguaje simple y figurado, acomodado a la inteligencia de una humanidad menos avanzada, las *verdades fundamentales* presupuestas por la economía de la salvación, al mismo tiempo que la *descripción popular de los orígenes del género humano* y del pueblo elegido. Entre tanto hay que practicar la paciencia que es prudencia y sabiduría de la vida". Y para confirmación de esta última verdad aduce las palabras de *Divino Afflante Spiritu* que se consignan aquí en el nr. 21. (AAS. 35 [1943] 319).

Las palabras del último párrafo de la carta de la Comisión Bíblica fueron aprovechados por algunos para negar totalmente la historicidad de los 11 primeros capítulos del Génesis. Dos años más tarde deploró Pío XII, en la Encíclica *Humani Generis*, 15-VIII-1950, la falsa interpretación que se habían dado a tan mesuradas y claras palabras, diciendo:

"Del mismo modo que en las ciencias biológicas y antropológicas, hay algunos que también en las históricas traspasan audazmente los límites y las cautelas establecidas por la Iglesia. Y de un modo particular es deplorable el modo extraordinariamente libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento. Los fautores de esta tendencia, para defender su causa, invocan indebidamente la carta que no hace mucho tiempo la Comisión Pontificia para los Estudios Bíblicos envió al arzobispo de París" (AAS. 42 [1950] 576).

(44) León XIII, *Carta Apost. Vigilantiae*, 30-X-1902; ASS. 35 (1902/03) 237; Leonis XIII Acta 22, 237; Enchir. Bibl. nr. 143 (136).



## VI. - LA SAGRADA ESCRITURA EN LA INSTRUCCIÓN DE LOS FIELES Y AL SERVICIO DE LA CURA DE ALMAS<sup>[45]</sup>

### 1. Varias maneras de emplear la Sagrada Escritura en el ministerio sagrado

#### 48. Obligación de los sacerdotes de aprovechar la labor exegética de los

[45] "Para que estas recomendaciones y prescripciones del Soberano Pontífice se lleven a efecto con el máximo cuidado y fidelidad, la Comisión Pontificia de Estudios Bíblicos ha juzgado útil aplicarlas de un modo especial a la enseñanza en los Seminarios e Institutos religiosos, donde no se puede dar con la misma amplitud que en las Facultades de Teología y en los Institutos especializados".

Así dice la "Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica a los Obispos, Superiores Generales de Ordenes Religiosas, a los Rectores de Seminarios y Profesores de Sagrada Escritura, el 13 de mayo de 1950". (AAS. 42 [1950] 495-505).

El documento se dirige no sólo a los Obispos y Superiores Generales sino también —cosa notable y desusada— a los Rectores de Seminarios y a los Profesores de Sagrada Escritura. A los profesores exige eximia virtud y preparación científica, señala las normas sobre las explicaciones en clase; en la materia acentúa las introducciones especiales a los libros y la enseñanza sobre el origen del género humano; manda que el profesor dé a los más aventajados alumnos un cursillo especial y vigile la predicación de las homilias predicadas por los alumnos; y dispone la inclusión de cuestiones de Sagrada Escritura en los programas de exámenes sinodales y las "conferencias morales" del clero. Destacaremos lo más importante.

#### "I. - Del profesor de Sagrada Escritura.

"Para establecer y desarrollar los estudios bíblicos en los Seminarios y Colegios religiosos son precisos, ante todo, profesores perfectamente aptos para enseñar rectamente esta disciplina, que supera a todas las demás en santidad y sublimidad".

"1. Apenas es preciso advertir que el profesor de Sagrada Escritura debe sobresalir entre los demás por su vida y sus virtudes sacerdotales, aun más que todos los otros, dado que goza de un contacto diario con la palabra de Dios.

"2. Debe, además, poseer un conocimiento suficiente de las materias bíblicas, adquirido por estudios serios y conservado y aumentado por un trabajo asiduo (*León XIII, Enc. Provident. Deus; Ench. Bibl. nr. 88*); debe tener título académico (*Motu Proprio, "Bibliorum Scientiam" 27-IV-1924, Ench. Bibl. nr. 522*) y "para que pueda consagrarse completamente a su cargo",... no debe ser obligado a enseñar, al mismo tiempo, otra materia importante en el Seminario... ni cargarle con otras funciones o ministerios importantes por santos y loables que sean fuera del Seminario", para que "pueda consagrarse completamente a su cargo". (*Divino Afflante Spiritu*, AAS. 35 [1943] 324).

#### "II. - Sobre la manera de enseñar la Sagrada Escritura.

"1. El deber del profesor es excitar y alimentar en sus alumnos, al mismo tiempo que el debido conocimiento de los libros santos, "un amor activo y duradero a las Sagradas Escrituras". (*Divino Afflante Spiritu*, 35 [1943] 321). Recomienda la Comisión para ello a) La lectura diaria de

siglos. Quien considerare aquellos enormes trabajos que la exégesis católica ha echado sobre sí por casi dos mil años, para que la palabra de Dios concedida a los hombres por las Sagradas Letras se entienda cada día con más profundidad y perfección y sea más ardientemente amada, fácilmente se persuadirá que a los fieles de Cristo,

la Sagrada Escritura, que en otros tiempos era para los clérigos, tanto seculares como regulares, un ejercicio tan sagrado como la meditación: más aun, esta lectura era para ellos una meditación (véase *Josué 1, 8; S. Jerónimo In Titum III, 9; Migne P.L. 26, 594; Ep. 25, 7, 8, P.L. 22, 533; C.S.E.L. 54, 426-428; De Imitatione Christi I cap. 4*)... Recomiéndeles continuar la práctica de este ejercicio tan útil durante todo el tiempo de sus estudios, para que lean toda la Sagrada Escritura de una manera seguida, bien en versión de la Vulgata, bien en una traducción reciente hecha en lengua vulgar del texto original y aprobada regularmente por los superiores eclesiásticos, a menos que el texto primitivo les ayude más. Esta lectura de la Sagrada Escritura se hará con tanto más fruto si los alumnos han sido ya formados metódicamente, desde los comienzos de sus estudios, en leer bien los libros santos y han sido dirigidos con breves resúmenes y análisis, o como se hace habitualmente en la "introducción especial". (Véase *Pío X, Carta Apostólica Quoniam in biblica: Ench. Bibl. nr. 169; Pío XII L'Osservatore Romano 1-X-1930; véase Enchr. Clericorum Nr. 1476; consulte nota (17) de la presente Encíclica*). Con esta lectura diaria, continua, hecha con método y atención, los candidatos al sacerdocio estarán mejor dotados para la inteligencia correcta y la digna celebración de la santa liturgia. Esta lectura diaria no se omitirá ni en tiempo de vacaciones, bien sea que se haga en común, bien por cada uno en particular, más aun, es en estos días de mayor descanso cuando con mayor intensidad se deben dedicar a ella...

2. En la manera de "llevar la clase", el profesor de S. Escr. tendrá un cuidado celosísimo por suministrar a sus alumnos todo aquello que les haga falta en el futuro trabajo sacerdotal, tanto para su santidad personal como para ganar las almas a Dios.

a) Por lo cual, la Sagrada Escritura será enseñada en los Seminarios y Escolasticados de una manera suficientemente metódica, sólida y completa, para que los alumnos la conozcan en su conjunto y en cada una de sus partes, para que sepan bien cuáles son las cuestiones más importantes que en nuestra época se proponen a propósito de los libros bíblicos, cuáles son las objeciones y dificultades que se plantean de ordinario a la historia y a la doctrina bíblicas y, en fin, para que en los pasajes de los santos libros que deben explicar al pueblo se apoyen sobre sólidas razones científicas.

b) Como el tiempo que se puede dedicar a la enseñanza de la Sagrada Escritura es con mucha frecuencia demasiado corto para permitir que la extensa materia de las ciencias bíblicas pueda darse por entero, el profesor tendrá cuidado de escoger prudentemente los puntos más importantes, inspirándose no en sus propios estudios o en sus aficiones, sino considerando con cuidado el interés de sus alumnos que deben ser predicadores de la palabra divina. No les será realmente útil sino exponiéndoles con claridad cuáles son las principales "verdades" propuestas

y sobre todo a los sacerdotes, incumbe la grave obligación de servirse abundantemente de este tesoro, acumulado

por el Espíritu Santo tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, cómo se perciben los progresos de la revelación desde los orígenes hasta Nuestro Señor Jesucristo y los apóstoles, cuál es la relación y la unión que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y no olvidará mostrarles bien cuál es la importancia espiritual, aun en nuestra época, del Antiguo Testamento. Esfuércese, pues, en exponer con gran cuidado estas cosas cada vez que tenga ocasión de ello, bien en la "Introducción general o especial", bien en la *exégesis*. Es de gran utilidad, a este propósito, ilustrar con ejemplos sacados de la historia, sagrada y profana, cuánto ha hecho Dios para salvar a todos los hombres y conducirlos al conocimiento de la verdad (Véase I Tim. 2, 4) y cómo su providencia paternal ha dispuesto y gobernado todas las cosas con sabiduría para que cooperen "al bien de aquellos que, según su designio, han sido llamados a la santidad" (véase Romanos 8, 28).

"No cabe dudar que estas razones sobrenaturales y religiosas, expuestas y demostradas como conviene, han de provocar en las almas de los alumnos un más profundo amor y una mayor estima de los libros santos, con lo que resultarán fáciles, y agradables aun los estudios más áridos, como los de las lenguas hebrea y griega, estudios que no pueden ser completamente omitidos en los Seminarios y Escolasticados sin que con ello se corra el peligro de que la ignorancia de estas lenguas aleje a los clérigos de los textos inspirados originales y les impida comprender bien y juzgar rectamente de las traducciones modernas". (Véase Pío X, Letras Apostól. *Quoniam in re biblica*, 27-III-1906, Pii X Acta 3, 72-76; ASS. 39 [1906] 77-80; Enchr. Bibl. nr. 165; Muñoz Iglesias Documentos Bíblicos B.A.C. 1955 p. 266-271, nrs. 169-187; véase en esta Encíclica nota (17)).

Aunque reducidas, lenguas y crítica, a sus rasgos más generales, "producirán de día en día frutos más abundantes en orden a la inteligencia del sentido de los libros.

"En la "Introducción general" se insistirá, sobre todo, sin omitir, no obstante, por completo las otras cuestiones, en la doctrina de la *inspiración e inerrancia* de las Sagradas Escrituras y en las reglas de *interpretación* (hermenéutica). En la "introducción especial", tanto al Antiguo como, sobre todo, al Nuevo Testamento, el profesor tratará diligentemente de los libros santos y mostrará con claridad el argumento de cada uno, cuál es su fin, el autor que lo ha escrito y en qué época". Sin perderse en una vana erudición "tratará, sobre todo, exponer y demostrar con vigor lo que a los hombres de nuestro tiempo puede servir de provecho espiritual y auxiliarles eficazmente a resolver las dificultades y objeciones". (Véase Pío X, Letras Apostól. *Quoniam in re biblica*, 27-III-1906, Pii X Acta 3, 73; 39 [1906] 78; Enchr. Bibl. nr. 159; Muñoz Iglesias, Documentos Bíblicos p. 268 nr. 173; véase nota (17) de esta Encíclica).

"En la *exposición exegetica*, el profesor no olvidará jamás que es la Iglesia a quien Dios ha encargado no solamente la guarda de las Sagradas Escrituras, sino también el cuidado de interpretarlas, y que éstas no deben ser explicadas sino en nombre de la Iglesia y con su espíritu, dado que ella es "la columna y apoyo de la verdad" (ver I Tim. 3, 15). Por eso "mirará como un deber sagrado no alejarse jamás ni un solo punto de la doctrina común y de la tradición de la Iglesia; de todos los verdaderos pro-

durante tantos siglos por los más excelentes ingenios. Porque los Sagrados Libros no se los dio Dios a los hombres

grosos de esta ciencia debidos a la sagacidad de nuestros contemporáneos sacará él su provecho, pero despreciará las opiniones temerarias de los innovadores" (Pío X, *Quoniam in re biblica*, 27-III-1906, Pii X Acta 3, 75; ASS. 39 [1906] 79; Enchr. Bibl. nr. 168; Muñoz Iglesias, Documentos Bíblicos nr. 182, p. 270; en esta Encicl. nota 17).

"En la elección de las partes que haya de explicar con más cuidado no se basará sobre la pura erudición, sino que expondrá lo que aclara y define la "doctrina" de los dos Testamentos, para no limitarse, según expresión de San Gregorio, a "morder" la corteza, sin llegar al meollo (Moralia, 20, 9; Migne, P.L. 76, 149). Y así explicará en el *Antiguo Testamento* principalmente la doctrina de los orígenes del género humano, las profecías mesiánicas, los salmos; en la explicación del N.T. dará un resumen metódico de toda la vida de Cristo y comentará en detalle, por lo menos, las partes del Evangelio y de las epístolas que son leídas en público en la Iglesia los Domingos y días de fiesta. Añadirá la historia de la Pasión y de la Resurrección, y explicará completamente una, al menos, de las epístolas de San Pablo, sin olvidar los pasajes de las otras cartas que tienen una importancia doctrinal.

"En su oficio de *interpretación*, el profesor expondrá en primer lugar, clara y suficientemente, el *sentido literal* del texto, recurriendo, si es preciso, al texto original. Pero en la determinación del sentido literal no procederá como hacen hoy, desgraciadamente, muchos *exégetas*, que no tienen en cuenta sino las palabras y el contexto próximo, sino que deberá tener ante los ojos las antiguas reglas que el Soberano Pontífice Pío XII, gloriosamente reinante, ha recordado de nuevo en la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, es a saber, que el *exégeta* busque atentamente lo que la Sagrada Escritura enseña en otros lugares paralelos, qué explicación dan de este texto los Santos Padres y la tradición católica; qué es lo que exige "la analogía de la fe"; cuáles, en fin, si el caso lo requiere, la decisión de la Iglesia sobre la interpretación del texto (Pío XII Div. Affl. Spiritu, 30-IX-1943, AAS. 35 [1943] 310; en la presente Encíclica n. 27, pág. 1637; Muñoz Iglesias, Documentos Bíblicos BAC 1955, nr. 635-636, págs. 538-539).

"Para llevar a cabo perfectamente todas estas cosas, habrá de estar muy versado también en la teología y lleno de un grande y sincero amor a la ciencia sagrada, y no separará jamás, apoyándose exclusivamente sobre los principios críticos o literarios, su actividad *exegetica* del conjunto de la doctrina teológica.

"Se esforzará también por explicar debidamente el *sentido espiritual* de las palabras, con tal que, conforme a las reglas *sapientísimas* propuestas asimismo por los Soberanos Pontífices, conste con certeza que tal sentido ha sido intentado por Dios" (León XIII, Encicl. *Providentissimus Deus*, 18-XI-1893, AAS. 26 [1893/94] 284; en esta Colección: Encíclica 66, 29-30, pág. 498; Enchr. Bibl. nr. 97; *Benedicto XV, Spiritus Paraclitus*, 15-IX-1920, AAS. 12 [1920] 411; en esta Colección: Encicl. 120, 33 págs. 951-52; Enchr. Bibl. nr. 498 s.; Muñoz Iglesias, Documentos Bíblicos BAC 1955 nr. 535 p. 440-441; Pío XII Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, arriba n. 30-31 pág. 1638-1639; AAS. 35 [1943] 311).

"Este *sentido espiritual*, expuesto con tanto cuidado y amor por los Santos Padres y los grandes *exégetas*, le será tanto más inteligible y lo propondrá a sus alumnos con tanta mayor piedad cuanto el mismo esté lleno de una mayor

para satisfacer su curiosidad o para suministrarles materia de estudio e investigación, sino, como lo advierte el

pureza de corazón, de una más alta elevación de alma, de una más profunda humildad de espíritu, de un mayor respeto y amor hacia Dios que nos revela.

"Las dificultades y oscuridades que al intérprete ocurren con frecuencia en los libros de las Sagradas Escrituras, el profesor no los atenuará ni las disimulará, sino que, después de haber expuesto leal y concienzudamente la cuestión, se esforzará, según sus posibilidades, por resolver el problema, ayudándose de las diversas disciplinas. No olvide, sin embargo, que Dios ha sembrado de propósito los libros sagrados, que El mismo inspiró, de ciertas dificultades para excitarnos a investigarlos y escudriñarlos con mayor atención y para ejercitarnos con la saludable experiencia de nuestra propia limitación en la debida humildad de espíritu" (Divino Affl. Spiritu, véase arriba nrs. 30 y 31; nrs. 44 y 45 pág. 1644-1645; A. A. S. 35 [1943] 328).

"El profesor expondrá, en la medida de lo posible, de manera sintética, todo esto, tratando con mayor detenimiento las cosas más importantes y dando a las otras el desarrollo y el lugar que les convengan. Aplíquese desde el comienzo a esta manera de exponer y procure perfeccionarse en ella cada día, bien persuadido de que el fruto y la eficacia de su enseñanza dependen de ello en gran parte.

"3. El fin y el tono de las lecciones de Sagrada Escritura que se dan a los alumnos de los Seminarios y Colegios quedan determinados por el hecho de que no están destinados a formar "especialistas", sino futuros sacerdotes y apóstoles. La formación de los sacerdotes, bien que dependa en conjunto de las condiciones de vida y organización del Seminario o del Colegio, recibe, sin duda alguna, un impulso especial del estudio y del conocimiento de la Biblia. Es sobre todo a través de esas lecciones, en efecto, como hay que obtener que los futuros sacerdotes se den cuenta y se persuadan de la grandísima influencia que los libros santos tienen sobre el desarrollo de su propia vida sacerdotal y sobre la fecundidad de su vida apostólica. Por eso, el profesor, no contento con suministrar a sus alumnos las nociones y conocimientos útiles y necesarios, les demostrará también, siempre que tenga ocasión, cómo el conocimiento sólido, la lectura asidua y la piadosa meditación de las Sagradas Escrituras les ayudará a nutrir su propia santidad sacerdotal, a formarlas, a desarrollarla (véase S. Jerónimo Epist. 130 in fine; Migne P.L. 22, 1224 [al 1124]; Corp. Sac. Eccl. Lat. 56, 201) y hacer fecundo su ministerio apostólico, especialmente los sermones y el catecismo.

### "III. - Consejos y Normas

"Todo el mundo admite que los estudios bíblicos, tan útiles para la piedad sacerdotal y la actividad apostólica, merecen ser hechos y desenvueltos con el mayor celo, y por eso no puede menos de deplorarse vivamente que no se les dé siempre el honor que merecen y que se les sacrifique injustamente con frecuencia a otros estudios y, a veces, hasta se los olvide indignamente. Así, la Comisión Pontificia de Estudios Bíblicos, movida por las informaciones y los ruegos que le han venido de diversas partes del mundo, ha juzgado útil recomendar instantemente a los Ordinarios y Superiores de las Ordenes religiosas, lo mismo que a los superiores de los Seminarios y a los profesores de Sagrada Escritura, lo que sigue:

1. En la *Biblioteca bíblica* (véase Pío X, Letras Apost. *Quoniam in re biblica*, 27-III-1906, Pii X

Apóstol, para que estos divinos oráculos nos pudieran *instruir para la salud por la fe que es en Cristo Jesús y a fin*

Acta 3, 76; ASS. 39 [1906] 80; véase nota 17 de esta Encíclica) de los Seminarios y Colegios deben añadirse a los Padres de la Iglesia y a los comentarios de los grandes intérpretes católicos las mejores obras de teología bíblica, de arqueología y de historia sagrada y, además, las enciclopedias o diccionarios bíblicos y las revistas de ciencia bíblica, obras todas que los profesores, por diversas razones, no pueden procurarse fácilmente por sí mismos, con grande inconveniente para él y sus alumnos.

2. Procuren los superiores de los Seminarios y Colegios con igual cuidado y diligencia poner a disposición de los *clérigos* en su biblioteca particular, aparte del volumen de la Biblia y del manual de Sagrada Escritura, de que *todos* deberán estar provistos, las obras que mejor y más eficazmente les ayuden a repasar las lecciones oídas en las clases y complementarias útilmente.

3. El profesor de ciencias bíblicas, para cumplir convenientemente su oficio, debe *entregarse completamente a estas funciones* y no ser cargado con otras responsabilidades importantes; y los superiores velarán sobre él y le concederán las ayudas pecuniarias u otros apoyos precisos, hasta el punto de que acepte gustoso permanecer en su puesto de profesor incluso durante toda su vida.

La primera condición de progreso para los estudios bíblicos consiste en suministrar al profesor todos los libros y subvenciones en dinero, para que pueda progresar en la ciencia y asimilar los progresos de ella, asistir a los congresos que se celebren en favor de estos estudios, visitar, si la ocasión se presenta, Tierra Santa y publicar el fruto de sus investigaciones.

Se aconseja, allá donde los alumnos son numerosos (y aun en otras ocasiones para prever con tiempo las futuras necesidades), que se nombren dos profesores: uno para el Antiguo y otro para el Nuevo Testamento.

4. Se recomienda insistentemente al profesor de Sagrada Escritura cuidar del progreso de los alumnos; que *dé a un grupo de alumnos mejor dotados un curso libre especial*, ya sea de lenguas bíblicas o de otras que son necesarias o útiles a los estudios escriturísticos, ya de teología bíblica, de historia, de arqueología o de alguna otra ciencia auxiliar. (Así también Pío X en Letras Apost. *Quoniam in re biblica*, ASS. 39 [1906] 78; Muñoz Iglesias, Documentos Bíblicos BAC. 1955, nr. 179 p. 269; Ench. Bibl. nr. 165; véase nota 17 de la presente Encíclica).

5. Se le aconseja también que prepare para los estudios especiales, con la prudencia y la moderación requeridas y con el consentimiento de los superiores, *a los mejores alumnos* que den pruebas de especial afición a los libros santos, sin que, no obstante, olviden otros estudios (Pío X, *Quoniam in re biblica*, Enchir. Bibl. nrs. 157, 165; nr. 172; véase nota 17 de esta Encíclica) donde el Papa indica el tema de sus lecturas y estudios; Pío XI, *Motu Proprio Biblicorum Scientiam* sobre el valor de los grados y diploma por el Pontif. Instituto Bibl. 27-IV-1924; AAS. 16 [1924] 180-182; Muñoz Iglesias Documentos Bíblicos BAC 1955 nr. 565 p. 475; Enchir. Bibl. 418 s.).

6. Dado que, en el corto espacio de tiempo asignado frecuentemente a los cursos de Sagrada Escritura, es muy difícil hacer frente de modo oportuno a todo el programa requerido para la formación teológica y ascética de los clérigos y para el buen empleo de la Sagrada Escritura en la Liturgia y en la predicación, es muy de

de que el hombre de Dios fuese perfecto y estuviese apercibido para toda obra buena<sup>(46)</sup>.

**49. La exposición de estos tesoros, evitando el sentido acomodaticio.** Los sacerdotes, pues, a quienes está encomendado el cuidado de la eterna salvación de los fieles, después de haber indagado ellos con diligente estudio las sagradas páginas, y habérselas hecho suyas con la oración y meditación, expongan cuidadosamente estas soberanas riquezas de la divina palabra en sermones, homilias y exhortaciones; confirmen asimismo la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Sagrados Libros, ilústrenla con preclaros ejemplos de la historia sagrada, y especialmente del Evangelio de Cristo nuestro Señor, y todo esto —evitando con cuidado y diligencia aquellas acomodaciones propias del capricho individual y sacadas de cosas muy ajenas al caso, lo cual no es uso, sino abuso de la divina palabra— expónganlo con tanta elocuencia, con tanta distinción y claridad, que los fieles no sólo se muevan y se inflamen a poner en buen orden su vida, sino que conciban tam-

alabar y se recomienda encarecidamente la práctica, ya empleada con fruto en muchos colegios religiosos, de dar a los alumnos una *introducción sumaria* para alentar y dirigir la lectura de la S. E., que ellos proseguirán durante el curso de sus estudios. Si esto se hace bien, el profesor podrá, a lo largo de los cuatro años de teología, detenerse más en la explicación de la doctrina bíblica.

7. Los clérigos alumnos de teología deberán componer una o dos veces en el curso del año una *homilia* sobre un pasaje de la Escritura, y el profesor (de exégesis) dirigirá por sí mismo este trabajo y lo corregirá con cuidado... “Así aprenderá a escribir” y “a proponer ya a explicar al pueblo cristiano, con la ciencia, la competencia y el respeto necesario desde lo alto de la cátedra, el sentido verdadero y justo de la palabra de Dios.

8. Para favorecer los estudios bíblicos posteriores a la ordenación tanto para los sacerdotes seculares como regulares deberán *los exámenes* “comprender cada año (además de las otras materias) la preparación de algunas cuestiones importantes de introducción general y especial y de exégesis, según las prescripciones del Derecho Canónico” (Cód. Der. Canón. cánones 130 y 590). Lo mismo vale de las *colaciones o conferencias* que debe tener regularmente el clero secular y regular, según los términos del mismo Derecho Canónico (cánones 131 y 591). El profesor de Sagrada Escritura escogerá el tema con cuidado, será comentada y, si el caso lo requiere, publicado en el Boletín diocesano u otra publicación.

“Rogamos instantemente a los Exc. Ordinarios

bién en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura. <sup>321</sup>

**50. Fomento del conocimiento de la Biblia en el pueblo. Edición y difusión de la Biblia.** Por lo demás esta veneración procúrenla aumentar más y más cada día los sagrados Prelados en los fieles encomendados a ellos, dando auge a todas aquellas empresas con las que varones llenos de espíritu apostólico se esfuerzan laudablemente en excitar y fomentar entre los católicos el conocimiento y amor de los Sagrados Libros. Favorezcan, pues, y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo empeño que en las familias cristianas se tengan ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas; recomienden eficazmente la Sagrada Escritura, traducida en la actualidad a las lenguas vulgares con aprobación de la autoridad de la Iglesia, ya de palabra, ya con el uso práctico, cuando lo permiten las leyes de la Liturgia; y o tengan ellos, o procuren que las tengan

y Rdmos. Superiores de Ordenes religiosas que acepten y pongan por obra, con el amor y el cuidado del bien común del que están animados, todo lo que acabamos de exponer. Se trata, en efecto, de hacer progresar de día en día la educación de nuestros futuros sacerdotes y de nutrirlos con la ciencia sólida y sagrada de que deben servirse ya en el curso de sus estudios y luego durante toda su vida, evitando toda ligereza, toda temeridad; siguiendo no su propio juicio o su propia inspiración, sino las normas de la ciencia sagrada y las leyes y preceptos de la Iglesia y las reglas de la más pura tradición eclesiástica, de tal suerte que los libros sagrados sean para él el alimento y el desarrollo de su vida espiritual, como el pan cotidiano, la luz y la fuerza, y en el ministerio apostólico, el socorro eficaz gracias al que atraigan muchas almas a la verdad, al temor y al amor de Dios, a la virtud y a la santidad. No ignoramos, ciertamente, los numerosos y graves obstáculos que se oponen a una rápida y perfecta realización de lo que se acaba de recomendar; pero tenemos la certeza de que los prelados diocesanos y los Superiores religiosos harán todos los esfuerzos posibles, sin desalentarse jamás, para que el estudio y el amor de la Sagrada Escritura florezca con nuevo vigor entre los clérigos y sacerdotes y aporten a sus almas y a su actividad frutos abundantes de vida y de gracia.”

Pío XII aprobó y ordenó su publicación en la audiencia otorgada al Secretario consultor de la Pont. Com. Bibl. P. Atanasio Miller, OSB., el día 13 de mayo de 1950.

(46) II Tim. 3, 15-17.

otros sagrados oradores de gran pericia disertaciones o lecciones de asuntos bíblicos.

**51. Las Revistas Bíblicas.** Y por lo que atañe a las revistas, que periódicamente se editan en varias partes del mundo con tanta loa y tanto fruto, ya para tratar y exponer cuestiones según la norma científica, ya para acomodar los frutos de estas investigaciones o al ministerio sagrado o a la utilidad de los fieles, todos los sagrados ministros les presten su ayuda según sus fuerzas, y divúlguenlas oportunamente entre los varios grupos y clases de su grey.

**52. Valerse de todos los medios.** Y los mismos sacerdotes en general estén persuadidos de que todas estas cosas y todas las demás que por el estilo que el celo apostólico y el sincero amor de la divina palabra inventare, a propósito para este designio, han de serles un eficaz auxiliar en el cuidado de las almas.

## 2. Formación bíblica en los Seminarios

**53. La base bíblica está en el Seminario. La enseñanza esté encaminada a la labor pastoral.** Pero a nadie se le esconde que todo esto no pueden los sacerdotes llevarlo a cabo en regla, si primero ellos mismos, mientras permanecieron en los Seminarios, no bebieron este activo y perenne amor de la Sagrada Escritura. Por lo cual los sagrados Prelados, sobre quienes carga el paternal cuidado de sus Seminarios, vigilen con diligencia para que también en este punto nada se omita que pueda ayudar a la consecución de este fin. Y los maestros de Sagrada Escritura de tal manera lleven a cabo en los Seminarios la enseñanza bíblica, que armen a los jóvenes que han de formarse para el sacerdocio y para el ministerio de la divina palabra con aquel conocimiento de las divinas Letras y los imbuyan en aquel amor hacia ellas, sin los cuales no se pueden obtener abundantes frutos de apostolado.

**54. Principalmente doctrina teológica. Método.** Por lo cual la exposición exegética atienda principalmente a la parte teológica, evitando las disputas inútiles y omitiendo aquellas cosas que nutren más la curiosidad que la verdadera doctrina y piedad sólida; propongan el sentido llamado literal y sobre todo el teológico con tanta solidez, explíquenlo con tal competencia e incúlquenlo con tal ardor, que en cierto modo sus alumnos experimenten lo que los discípulos de JESUCRISTO que iban a Emaús, los cuales, después de oídas las palabras del Maestro, exclamaron: *¿No es cierto que nuestro corazón se abrasaba dentro de nosotros, mientras nos descubría las Escrituras?*<sup>(47)</sup>.

**55. Provecho personal y pastoral.** De este modo las divinas Letras sean para los futuros sacerdotes de la Iglesia por un lado fuente pura y perenne de la vida de cada uno, y por otra alimento y fuerza del sagrado cargo de predicar que han de tomar a su cuenta. Y a la verdad, si esto llegaren a conseguir los profesores de esta gravísima asignatura en los Seminarios, persuádanse con alegría, que han contribuido en sumo grado a la salud de las almas, al adelanto de la causa católica, al honor y gloria de Dios, y que han llevado a término una obra la más íntimamente unida con el ministerio apostólico.

## 3. Oportunidad de la palabra de Dios en este tiempo de guerra: consuelo para los atribulados, camino de justicia para todos.

**56. Hoy más que nunca necesario.** Estas cosas que hemos dicho, Venerables Hermanos y amados hijos, si bien en todas las épocas son necesarias, urgen sin duda mucho más en nuestros luctuosos tiempos, mientras los pueblos y las naciones casi todas se sumergen en un piélago de calamidades, mientras la gigantesca guerra acumula ruinas sobre ruinas y muertes sobre muertes, excitados mutuamente los odios acerbísimos de los pueblos, ve-

mos con sumo dolor que en no pocos se extingue no sólo el sentido de la cristiana benignidad y caridad, sino aun el de la misma humanidad. Ahora bien: a estas mortíferas heridas del comercio humano ¿quién otro puede poner remedio, sino aquel a quien el Príncipe de los Apóstoles, lleno de amor y de confianza, invoca con estas frases: *Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna*<sup>(48)</sup>.

323 **57. Jesucristo y la Biblia. Consuelo en la tribulación; justicia y caridad.** Es, pues, necesario reducir a todos y con todas las fuerzas a este misericordiosísimo Redentor nuestro, porque El es el divino consolador de todos los afligidos; El es quien a todos —sea que presidan con pública autoridad, sea que estén sujetos con el deber de obediencia y sumisión— enseña la probidad digna de este nombre, la justicia integral y la caridad generosa; El es finalmente, y sólo El, quien puede ser firme fundamento y sostén de la paz y de la tranquilidad. *Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del puesto, que es Cristo Jesús*<sup>(49)</sup>.

Y a este Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán, cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras, especialmente del Nuevo Testamento. Porque, como dijo el Estridónés: *El ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo*<sup>(50)</sup>, y si algo hay que en esta vida interese al hombre sabio, y lo persuada a permanecer con igualdad de ánimo entre los aprietos y torbellinos del mundo, creo que más que nada es la meditación y ciencia de las Escrituras<sup>(51)</sup>. Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos con adversidades y ruinas verdadero consuelo y divina virtud para padecer, para aguantar; aquí, en los Santos Evangelios, se presenta a todos Cristo, sumo y perfecto ejemplar de

justicia, caridad y misericordia; y al género humano desgarrado y trepidante le están abiertas las fuentes de aquella divina, gracia, postergada la cual, y dejada a un lado no podrán los pueblos ni los directores de los pueblos iniciar ni establecer ninguna tranquilidad de situación ni de concordia de los ánimos; allí finalmente aprenderán todos a Cristo, *que es cabeza de todo principado y potestad*<sup>(52)</sup> y *que fue hecho para nosotros por Dios sabiduría y justicia y santificación y redención*<sup>(53)</sup>.

#### CONCLUSIÓN

##### *Exhortación a los cultivadores de los estudios bíblicos*

324 **58. Felicitación y aliento.** Expuestas, pues, y recomendadas aquellas cosas que tocan a la adaptación de los estudios de las Sagradas Escrituras a las necesidades de hoy, resta ya, Venerables Hermanos y amados hijos, que a todos y cada uno de aquellos cultivadores de la Biblia, que son devotos hijos de la Iglesia y obedecen fielmente a su doctrina y normas, no sólo les felicitemos con ánimo paternal por haber sido elegidos y llamados a cargo tan excelso, sino que también les demos nuevo aliento, para que continúen cumpliendo con fuerzas cada día renovadas, con todo empeño, y con todo cuidado la obra felizmente comenzada.

**59. Excelsa misión y apostolado.** Excelso cargo, decimos: ¿qué hay, en efecto, más sublime que escudriñar, explicar, proponer a los fieles, defender contra los infieles la misma palabra de Dios, dada a los hombres por inspiración del Espíritu Santo? Se apacienta y nutre con este alimento espiritual el mismo espíritu del intérprete *para recuerdo de la fe, para consuelo de la esperanza, para exhortación de la caridad*<sup>(54)</sup>. *Vivir entre estas ocupaciones, meditar estas cosas, no conocer, no buscar nada más, ¿no os parece que es un goce anticipado en la tierra del reino celeste?*<sup>(55)</sup>. Apacientense también

(48) Juan 6, 69.

(49) I Cor. 3, 11.

(50) S. Jerónimo, In Is. Prólogo P.L. 24, 17

(51) Jerónimo In Eph. Pról. P.L. 26, 467.

(52) Col. 2, 10.

(53) I Cor. 1, 30.

(54) S. Agust. Contra Faustum 13, 18 (Migne, 42, 294; Corp. Script. Eccl. Lat. 25, p. 400).

(55) S. Jerónimo, Epist. 53, 10 (Migne 22, 549; Corp. Script. Eccl. Lat. 54, p. 463).

en este mismo manjar las almas de los fieles para sacar de él conocimiento y amor de Dios y el propio aprovechamiento y felicidad de las almas.

**60. Los puntos de su cometido y su galardón.** Entréguese, pues, de todo corazón a este negocio los expositores de la divina palabra. *Oren, para entender*<sup>(56)</sup>; trabajen para penetrar cada día con más profundidad en los secretos de las Sagradas Páginas; enseñen y prediquen, para abrir también a otros los tesoros de la palabra de Dios. Lo que en los siglos pretéritos llevaron a cabo con gran fruto aquellos preclaros intérpretes de la Sagrada Escritura, emúlenlo también según sus fuerzas los intérpretes del día, de tal manera que, como en los pasados tiempos, así también al presente tenga la Iglesia eximios Doctores en exponer las Divinas Letras; y los fieles de Cristo, gracias al trabajo y esfuerzo de ellos, perciban toda la luz, fuerza persuasiva y alegría de las Sagradas Escrituras. Y en este empleo, arduo en verdad y grave, tengan también ellos *por consuelo los Santos Libros*<sup>(57)</sup> y acuérdense de la retribu-

ción que les espera: toda vez que aquellos *que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento; y los que enseñan a muchos la justicia, como estrellas por toda la eternidad*<sup>(58)</sup>.

**61. Bendición Apostólica.** Entre tanto, mientras a todos los hijos de la Iglesia, y especialmente a los profesores de la ciencia bíblica, al clero adolescente y a los sagrados oradores ardientemente les deseamos que, meditando continuamente los oráculos de Dios, *gusten cuán bueno y suave es el espíritu del Señor*<sup>(59)</sup>; a vosotros todos y a cada uno en particular, Venerables Hermanos y amados hijos, como prenda de los dones celestes y testimonio de Nuestra paterna benevolencia, os impartimos de todo corazón en el Señor la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 30 del mes de setiembre, en la festividad de SAN JERÓNIMO, Doctor Máximo en exponer las Sagradas Escrituras, el año 1943, quinto de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(56) *S. Agust.* De doctr. christiana 3, 56 (Migne P.L. 34, 89).

(57) I Macab. 12, 9.

(58) Dan 12, 3.

(59) Véase Sabid. 12, 1.